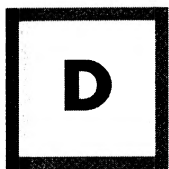


TIERRAS IMAGINADAS, TIERRAS EN IMÁGENES:

**LA GEOGRAFÍA ASIÁTICA DEL NUEVO MUNDO
EN LA CARTOGRAFÍA DEL DESCUBRIMIENTO**

RELACIONES 75, VERANO 1998, VOL. XIX

Salvador Álvarez
EL COLEGIO DE MICHOACÁN



Desde los albores del siglo XVI, los relatos de las exploraciones de Colón, Vespucio, Cabral, los Corte Real, Caboto y otros descubridores más, se convirtieron en fuente de inspiración para una vasta cartografía. En muy poco tiempo, de aquel exuberante conjunto de relatos, surgieron imágenes que iban mucho más allá de lo visto y explorado, las cuales reflejaban una geografía en gran parte imaginaria, pero que sin embargo, conservó siempre una notable coherencia interna. Como bien lo ha demostrado W. G. L. Randles¹ en sus diferentes trabajos, fue fundamentalmente a través del sistema cosmográfico de la *Geografía* de Ptolomeo, que todo ese caos original fue adquiriendo forma y entró a formar parte de la imagen del *ecumene* cristiano. La *geografía* ptolemaica se convirtió, en muy poco tiempo, no sólo en un marco de referencia privilegiado para interpretar la naturaleza y la localización de las tierras del Nuevo Mundo, sino que de allí surgió también, el primer modelo cartográfico para representarlas.

El presente ensayo intenta reflexionar acerca de algunos de los conceptos expuestos en la obra de W. G. L. Randles, referentes a la impronta que ejercieron los modelos cosmográficos en boga a fines del siglo XV y principios del siglo XVI, sobre la primera imaginaria cartográfica del Nuevo Mundo. A pesar de la importancia de sus trabajos y del hecho de estar ya traducido al español uno de sus principales libros,² los estu-

¹ Este trabajo se basa ampliamente en la obra del profesor W. G. L. Randles, así como en los resultados de su seminario, dictado en la Ecole de Hautes Etudes en Sciences Sociales de París, donde tuve la suerte de participar durante varios años. Las largas horas de discusión sobre estos temas de que dispuse también, gracias a la hospitalidad del Sr. y la Sra. Randles fueron de gran enseñanza: a ambos mi gratitud. Le estoy muy reconocido igualmente al profesor Randles por su generosidad al haberme proporcionado varios de sus artículos dedicados a la ciencia náutica y cosmográfica del periodo de los descubrimientos. Se trata, sin lugar a dudas, de materiales indispensables para la comprensión de este tema y que merecen una mucho mayor difusión, especialmente en México. Espero que este ensayo contribuya a alentar la lectura de esta obra fundamental. Obviamente, no todo lo expuesto aquí coincide necesariamente con las apreciaciones profesor Randles y desde luego, me hago responsable de cualquier error que aparezca en estas páginas.

² W. G. L. Randles, *De la tierra plana al globo terrestre. Una mutación epistemológica rápida (1480-1520)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1990, 190 p. (Versión original: *De*

dios de W. G. L. Randles han sido, hasta hoy, muy poco empleados por los historiadores del periodo de los grandes descubrimientos, y lo que es aún más sorprendente, por los especialistas de la cartografía de los siglos XII a XVIII. Sin embargo, el análisis de los modelos cosmográficos del periodo de los grandes descubrimientos, establecido por este autor, permite hacer una síntesis de los elementos conceptuales básicos que dieron origen a las primeras cartas y mapamundis donde aparecen representados los descubrimientos colombinos. Por nuestra parte, intentaremos a partir de estas obras, examinar algunos de los componentes geográficos implícitos en esas imágenes cartográficas, con el objeto de proporcionar elementos que permitan una mejor comprensión de la lectura que de ellas hicieron, en su momento, los exploradores y conquistadores del Nuevo Mundo.

PTOLOMEO Y EL PRIMER MODELO CARTOGRÁFICO PARA EL NUEVO MUNDO

En palabras de Pedro Apiano, la cosmografía era una *descripción universal del mundo*...³ Partía del estudio de la organización del cosmos, desde la disposición y naturaleza de las esferas celestes, hasta el análisis del globo terrestre como tal: los círculos que lo dividen, la disposición general de los mares, de las tierras emergidas, los vientos, etcétera. Hecha esa primera pintura del macrocosmos, el cosmógrafo podía abocarse a la descripción de los países y territorios que componían el mundo así como la de sus habitantes.⁴ Desde principios del siglo XV, y más particularmente, a partir de la introducción en Europa de la *Geografía* de Ptolomeo (traducida al latín por primera vez en 1406), con su mapamundi y sus 27 cartas regionales, describiendo el mundo conocido,⁵ se creó un

la terre plate au globe terrestre Une mutation épistémologique rapide (1480-1520), París, Armand Colin, Cahiers des Annales 38, 1980).

³ Citado en Numa Broc, *La géographie de la Renaissance 1420-1620*, París, Editions du CTHS, 1986, p. 67.

⁴ *Ibid*, pp. 67-70.

⁵ Aubrey Diller, "The oldest manuscripts of ptolemaic maps", *Transactions of the American Philological Association* 71, 1940, pp. 62-67.

vínculo indisoluble entre cartografía y cosmografía: una buena carta del mundo, era el corolario ideal de una obra de este tipo.

La cosmografía era un saber al cual hacían referencia no sólo los auténticos sabios de gabinete, salidos de las universidades, sino que se hallaba también muy ligado a la práctica de las artes marinas. La manipulación de la brújula y el astrolabio aunados al aprendizaje de las técnicas de la navegación a la estima,⁶ llevaban con frecuencia a los pilotos marinos a ensayar el trazado de portulanos y con ello a la lectura de obras de cosmografía, e incluso, hasta la construcción de mapamundis.⁷ Mucha de la primera cartografía del Nuevo Mundo fue obra, justamente, de marinos y pilotos versados en cosmografía. De hecho, fue de los puntos de vista de uno de estos marinos-cosmógrafos, Cristóbal Colón, que surgió el proyecto que derivó en el descubrimiento de lo que luego se llamarían las Indias Occidentales.

En un corto, pero penetrante artículo aparecido en 1989, W. G. L. Randles relataba cómo, el punto esencial de la famosa polémica de Salamanca donde se discutió el proyecto de alcanzar las Indias por el occidente, consistió en decidir cuáles eran la forma y tamaño respectivos de las esferas de la tierra y del agua que conformaban el orbe. Fieles a la autoridad de Pablo de Burgos, llamado también Pablo de Santa María (ca. 1350-1450), en sus *Adiciones* a los comentarios sobre la Biblia de Nicolás de Lira, los hoy conocidos como *sabios de Salamanca*, afirmaban que la esfera de la tierra, a la cual pertenecía el *ecumene*, no abarcaba sino una pequeña parte de la totalidad del mundo y que se hallaba adherida a otra esfera mayor, la del agua, la cual era, por lo menos, tres veces más grande que aquélla. Según este modelo cosmográfico, el mundo tenía entonces una forma parecida a la de una pera, en la cual, la esfera de la tierra aparecía como una gran protuberancia emergiendo de la

⁶ W. G. L. Randles, *The Emergence of Nautical Astronomy in Portugal in the Fifteenth Century*, mecanuscrito del autor, Mezin, 1994.

⁷ Frank Lestingrant, *L'atelier du cosmographe ou l'image du monde à la Renaissance*, París, Albin Michel, 1991, p. 149. No es por casualidad, por ejemplo, que durante los siglos xv y xvi, los libros de cosmografía incluyeran con frecuencia, tratados sobre el *arte de marear*. Numa Broc, *op. cit.*, pp. 69-70.

parte superior de la primera.⁸ Para ellos entonces, el proyecto de Colón resultaba por completo inútil, en la medida en que, de acuerdo siempre a Pablo de Burgos, el hemisferio sur se hallaba completamente cubierto de agua,⁹ y en todo caso, cualquiera que intentara alcanzar el Asia por el occidente, esto es navegando por el círculo mayor, hubiera debido recorrer una inconmensurable distancia.¹⁰

En contraste y apoyándose en ideas cercanas a la *Geografía* de Ptolomeo y de manera particular sobre las obras de Roger Bacon, Pedro de Aliaco y Paolo del Pozzo Toscanelli, Colón afirmaba que las esferas de la tierra y del agua formaban un sólo y único conjunto. Para los autores sobre los cuales se apoyaba el navegante, el mundo era esférico y el

⁸ Véase el esquema publicado por W. G. L. Randles, tomado de las *Adiciones sobre Nicolás de Lira* de Pablo de Burgos (*Postillae Nicolai de Lyra super totam bibliam cum aditionibus*), Nuremberg, 1481, en: *De la tierra plana...*, p. 47. Igualmente, el dibujo del texto de Cristóbal Clavius en *Spheramen Ioannis Sacrobosco commentarius*, Lyon, 1593, p. 134, en *ibid.*, p. 79.

⁹ W. G. L. Randles, "Science et cartographie. L'image du monde physique à la fin du Xve siècle, *Memorias del Congreso Internacional de Historia El Tratado de Tordesillas y su época*, Junta de Castilla y León, Madrid, 1994, p. 936.

¹⁰ W. G. L. Randles, "Le projet asiatique de Christophe Colomb devant la science cosmographique portugaise et espagnoles de son temps", *Islenha*, núm. 5, jul-dic 1989, *Coleção Separatas* núm. 3, p. 73. Todavía en 1498 Pedro Ciruelo, en su comentario al *Tratado de la Esfera* de Juan de Sacrobosco, intentaba inscribir los descubrimientos colombinos en el marco de este mismo sistema cosmográfico: *En efecto, la mar es diez veces más grande que la tierra... por consiguiente, este trayecto [entre España y el oriente] no podría realizarse en... poco tiempo, por muy favorables que hubieran podido ser los vientos* y argumentaba que Colón había alcanzado seguramente una isla, más no la tierra firme asiática: citado por W. G. L. Randles, "La science universitaire en Europe et les découvertes portugaises: Aristotelisme doctrinaire et expérience des navigateurs", *Mare Liberum. Revista de historia de los mares*, núm. 6, diciembre 1993, p. 20. En el transcurso de su tercer viaje, Colón intentó incluso conciliar esta teoría aristotélica del mundo, con la cosmografía ptolemaica, cuando encontrándose frente a la desembocadura del Orinoco, afirmaba que posiblemente lo que él llamó *la zona alta del mundo* esto es, aquella donde tomaría la forma de una pera o de un *pezón de mujer*, correspondiera al hemisferio sur: Cristóbal Colón, *Relación del tercer viaje* (1498), en: Consuelo Varela ed., *Cristóbal Colon: textos y documentos completos Relaciones de viajes cartas y memoriales*, Madrid, Alianza Editorial, 1982, p. 215. Sin embargo, al final de este mismo relato, Colón reafirma su creencia acerca de que el mundo era esférico y en su mayor parte se hallaba cubierto de tierra y no de agua: *Ibid.*, pp. 219-220.

ecumene ocupaba al menos dos tercios de su superficie. Desde ese punto de vista, la distancia a recorrer para alcanzar las costas asiáticas desde, por ejemplo, Lisboa, equivalía solamente a 130 grados de meridiano.¹¹ Esta era, en efecto, una concepción cosmográfica muy cercana al sistema de la *Geografía* de Ptolomeo; así, por ejemplo, en el mapamundi elaborado para la edición de Ptolomeo publicada en Florencia en 1489 (obra de Henricus Martellus Germanus), el Japón se encontraba a solamente 90 grados al oeste de Lisboa. Se sabe que Colón se encontraba en posesión de un ejemplar de este mapamundi y que se sirvió de él para apoyar sus argumentaciones.¹²

En el mapamundi de Martellus, a diferencia de ediciones anteriores de la *Geografía*, como la de Ulm de 1482, o en la genovesa de 1457, el océano Índico no era ya representado como un mar cerrado, al tiempo que la masa continental africana aparecía como de mucho mayor tamaño que en aquellas ediciones. La idea ptolemaica del aislamiento de los océanos (en este caso, desde luego, el Atlántico y el Índico), había sido ya recusada de tiempo atrás, merced, en buena medida, a la experiencia náutica de venecianos, genoveses y portugueses.¹³ En el caso de la carta de 1489, Martellus se inspiró para construirla, en los relatos de los viajes de Bartolomeu Dias, en los cuales se indicaba que la costa africana se extendía hacia el sur mucho más allá del ecuador.¹⁴ Es un hecho que Colón hizo uso de este mapamundi para demostrar que la ruta en dirección de las Indias rodeando el África, sería mucho más larga que lo que habían previsto los propios portugueses. Ello reafirmaba, a ojos del futuro almirante, su idea de que el *ecumene* ocupaba casi dos tercios de la circunferencia de la tierra; retomando el cálculo de Toscanelli, Colón

¹¹ W. G. L. Randles, *Le projet asiatique...*, p. 81.

¹² Kenneth Nebenzahl, *Atlas of Columbus and the great discoveries*, Chicago-NY-San Francisco, Rand McNally, 1990, p. 15.

¹³ W. G. L. Randles, "O redescobrimento da *Geografia* de Ptolomeu na Itália do Renascimento e o seu impacte em Espanha durante os descobrimentos", en: Francisco Contente Domingues-Luis Filipe Barreto eds., *A Abertura do Mondo, Estudos de História dos Descobrimientos Europeus*, v. 1, Lisboa 1986, p. 146.

¹⁴ Véase al respecto: W. G. L. Randles, "La configuration cartographique du continent africain d'après le voyage de Bartolomeu Dias: hypothèses et enseignements", Porto, *Actas Congresso Internacional Bartolomeu Dias e a Sua Epoca*, v. 2, 1989, pp. 111-119.

concluía también que la distancia entre Europa y Asia por el occidente, equivalía a 130 grados de meridiano, suponiendo un recorrido poco más de 1,840 leguas marinas de ese tiempo.¹⁵ Este conjunto de razonamientos, explican de qué manera, finalmente, la Corona de Castilla encontró argumentos para otorgar su apoyo a Colón haciendo posible su viaje.

En la tradición cartográfica que se desarrolló en derredor de la *Geografía* de Ptolomeo, la representación del Asia se caracterizaba por la presencia de cuatro grandes penínsulas que se proyectaban hacia el sur sobre el océano Índico. La más occidental, era la península arábiga, a la cual seguían, en dirección del este, la península malaya y luego la llamada *Aurea Chersonesus* (que ha sido identificaba como una duplicación de la anterior)¹⁶ y por último, en el extremo oriental de Asia, una imaginaria península gigante, llamada en ocasiones la *Cola de Dragón*.¹⁷ Es importante recalcar cómo, la irrupción de esta península imaginaria en la cartografía, es producto del propio sistema cosmográfico y cartográfico de la *Geografía* de Ptolomeo, según el cual, el extremo oriental de Asia daba la vuelta al océano Índico, hasta tocar con la gran *tierra incógnita* austral, con lo que el Índico y por lo tanto, el Atlántico, quedaban convertidos en mares cerrados, sin conexión alguna entre ellos.¹⁸ En el mappamundi de Martellus, en cambio, la península gigante toma una forma curva, semejante a una pata de caballo, extendiéndose de noroeste a sureste, pero sin llegar a topar con la *tierra incógnita austral*: un espacio marítimo se abría entonces al sur de esa península.¹⁹ Esta apertura del Índico sobre el oriente desconocido, esto es, sobre el Atlántico, significaba ya en sí misma una cierta fractura al interior del sistema cosmo-

¹⁵ Colón tomó como base de su cálculo, inspirándose en Pedro de Aliaco, un valor de 562/3 millas por cada grado de longitud : W. G. L. Randles, *Le projet asiatique de Colomb...*, p. 80.

¹⁶ La India no aparece representada como una península todavía en esta época: Numa Broc, *op. cit.*, p. 52.

¹⁷ Hiroshi Nakamura, *East Asia in Old Maps*, Tokyo, Centre for East Asian Studies, 1962, p. 13.

¹⁸ W. G. L. Randles, *De la tierra plana...*, pp. 149-150.

¹⁹ *Ibid.*, p. 150.

gráfico ptolemaico que, sin embargo, le comunicaría una gran vitalidad al esquema cartográfico derivado de la *Geografía*, al facilitar la inserción de elementos nuevos en el mismo. Todo indica, por ejemplo, que al influjo de la carta de Martellus, Colón y sus sucesores se hicieron a la mar ya con la idea de que era, quizá, posible transitar por vía marítima de uno al otro de los dos grandes océanos del mundo conocido y alcanzar así, las Indias con sus riquezas.

De una manera o de otra, la idea de que era posible alcanzar el Asia desde Europa, navegando hacia el oeste, se hallaba ya implícita en el sistema cosmográfico de Ptolomeo. W. G. L. Randles, apunta cómo, en 1484, Jacob Pérez, obispo de Valencia y uno de los primeros intérpretes de Ptolomeo en España, en su *Comentario a los Salmos*, publicado en Valencia ese mismo año, afirmaba que dado que los mares se hallaban rodeados de tierra por todas partes, tendría que llegar el día en que los navegantes portugueses, que recorrían el Atlántico de arriba a abajo, se toparan con sus litorales occidentales.²⁰ En ese tiempo, la cosmografía ptolemaica estaba todavía lejos entonces de ganar la unanimidad en los círculos intelectuales españoles y de hecho, la idea de calificar a las primeras islas descubiertas, como formando parte de un archipiélago asiático, fue recusada en los medios intelectuales peninsulares y europeos en general.²¹ No obstante, y a pesar de esa oposición, la propuesta cosmográfica de Colón terminaría muy pronto imponiéndose y de acuerdo a la propuesta cosmográfica de Ptolomeo, pronto se identificó a las nuevas tierras, de manera general, como las *Indias Occidentales*: en otras palabras, comenzaron a ser pensadas como colindantes con el Asia continental. Es interesante constatar cómo, mientras el modelo cosmográfico inspirado en Aristóteles y defendido en su momento por los llamados

²⁰ W. G. L. Randles, "Modèles et obstacles épistémologiques: Aristote, Lactance, et Ptolémée à l'Époque des Découvertes", en : *L'Humanisme portugais et l'Europe*, Actes du XXI^e Colloque International d'Études Humanistes, París, Fondation Calouste Gulbenkian-Centre Cultural Portugais, 1984, p. 441.

²¹ Véase W. G. L. Randles, "Colomb découvreur: perceptions contemporaines de son projet et de sa réalisation", *Atti Conclusivi del XXVI Congresso Geografico Italiano*, Genova 4-9 maggio 1992, Associazione dei Geografi Italiani, 1993, pp. 83-89. Igualmente, *De la tierra...*, pp. 130-132.

“sabios de Salamanca”; no pudo sencillamente dar pie a ningún tipo de desarrollo cartográfico propio, en contraste, el esquema de representación del mundo derivado de la *Geografía* de Ptolomeo, entraba en pleno auge, justamente a raíz de los descubrimientos.

Como bien lo estableció W. G. L. Randles, las razones del éxito del sistema ptolemaico fueron de orden eminentemente práctico: se trataba de una cosmografía que proponía, no solamente una particular descripción del mundo, sino también un sistema para la representación del mismo:

Ptolomeo sitúa su *ecumene* en la superficie de una esfera. Su tercera regla de proyección permite representar la visión en perspectiva de un *ecumene* “esferizado” sobre una superficie plana [...] Esta integración de la corografía y de la cosmografía en un sistema único, la *Geografía*, fue obtenida no en términos de casuística (como en la Edad Media), sino en términos matemáticos. De ello resulta la eliminación del elemento irracional que servía como punto de referencia para el ordenamiento del espacio: Jerusalén como sitio sagrado [...]²²

Ptolomeo, nos dice el mismo autor, definía entonces al globo terrestre en los siguientes términos: “La superficie continua de la tierra y de los mares, forma una esfera cuyo centro es el centro mismo de la esfera de los cuerpos celestes...”²³ La expresión “superficie continua de la tierra y de los mares” fue condición indispensable, nos dice igualmente, “para el desarrollo de una cartografía matemática, fundada sobre un entramado de paralelos y meridianos cubriendo toda la tierra y separados por espacios regulares. De todo ello Ptolomeo fue el inventor...”²⁴ Si bien la cartografía ptolemaica no fue la única en intentar delinear el conjunto del *ecumene*, sí fue la primera en correlacionar, de manera consistente, la representación del mismo, con la forma del mundo. Ello explica también la estrecha correlación entre el proyecto colombino y la visión cosmográfica de Ptolomeo. Hasta el último tercio del siglo xv, la

²² W. G. L. Randles, *De la tierra plana...*, p. 32.

²³ W. G. L. Randles, *La science universitaire...*, p. 20. La traducción de esta cita es nuestra.

²⁴ *Ibid.*

principal resultante de los descubrimientos oceánicos portugueses había sido, en el ámbito de la cartografía, la ampliación del espacio atribuido al África continental.²⁵ Sin embargo, hasta fines del siglo xv, ningún cosmógrafo o cartógrafo había logrado poner a disposición de marinos y navegantes, una carta en donde la circunferencia de la tierra y la distancia que separaba uno y otro extremos del *ecumene*, fueran representadas de manera explícita y empleando, además, unidades de medida que les fueran familiares. Colón fue el primero en intentarlo, empleando para ello el mapamundi de Martellus y la carta marina de Toscanelli.²⁶

El sólo hecho de haberse alcanzado por vía marítima, lo que en su momento pareció ser, de toda evidencia, el extremo oriental del *ecumene*, transmitió a ojos de cosmógrafos y pilotos, un enorme bagaje de credibilidad a la visión cosmográfica de Ptolomeo. Colón había logrado lo que, de acuerdo al sistema cosmográfico derivado de los comentarios a la física de Aristóteles, hubiera sido imposible²⁷ y no es extraño entonces que éste cayera rápidamente en desuso. En contrapartida, el modelo cosmográfico y cartográfico ptolemaico terminó convirtiéndose en la fuente de inspiración de prácticamente toda la primera cartografía del Nuevo Mundo. Tomaremos como punto de partida para ilustrar esta

²⁵ Además del ya mencionado mapamundi ptolemaico de Martellus, otros mapamundis como, por ejemplo, el de Fra Mauro, de 1459, exploraban ya la idea de que el África se extendiera mucho más allá del ecuador y de que existiera al sur de ese continente, un pasaje directo hacia el Índico. Sin embargo, como bien lo anota Kenneth Nebenzahl, el mapamundi de Fra Mauro, fue ya construido bajo la influencia de la *Geografía* de Ptolomeo: *op. cit.*, p. 13.

²⁶ W. G. L. Randles, *Le projet asiatique...*, p. 81. Si bien la autenticidad de la famosa carta marina de Toscanelli, fue puesta en duda en su momento por Henri Vignaud, hoy en día la mayor parte de los especialistas es inclinada por confirmar su existencia: *Ibid*, p. 80. Parece claro, por otra parte, que Colón conoció esta carta desde mucho antes de su tercer viaje y se sirvió de ella para sus proyectos: W. G. L. Randles, *Science et cartographie...*, pp. 935-936.

²⁷ Uno de los argumentos empleados para oponerse al proyecto colombino, consistió en argumentar que una de las dificultades insuperables de una búsqueda del extremo oriental del *ecumene* por vía marítima, sería que los navegantes llegarían a un punto en el que se verían impedidos de continuar, dada la imposibilidad de remontar la esfera del agua: W. G. L. Randles, *De la tierra plana...*, pp. 41-45.

cuestión, las tres cartas manuscritas de Asia y el Nuevo Mundo, dibujadas por Alessandro Zorzi en 1522 a partir de bocetos. Elaborados hacia 1503 de mano probablemente del propio Cristóbal Colón, o bien de su hermano Bartolomeo (véase número 1 del anexo).

Para Colón, la localización de las nuevas tierras fue siempre clara. El descubridor estaba convencido de haber navegado, en el transcurso de sus primeros tres viajes, por lo que Marco Polo llamó el *Mar de Mangi* y sus innumerables islas (el Japón entre ellas) y pensaba incluso, haber alcanzado la tierra firme asiática.²⁸ Su objetivo para el cuarto viaje, había sido navegar a todo lo largo de la supuesta península de la *Cola del Dragón*, hasta alcanzar su extremo meridional, rodearla y alcanzar así, ya en el hemisferio sur, un pasaje hacia el Índico. En el relato de este viaje, el descubridor afirmaba haber “recibido noticias” acerca de provincias de gran riqueza que se encontraban al interior del continente: *Ciamba*, que era el nombre dado por Marco Polo a la Cochinchina y que tenía fama de gran productora de oro, así como *Ciguare*, la cual, calculaba, se hallaba en el extremo opuesto de lo que él creía ser una gran península asiática: una vez rodeada ésta, en cosa de diez jornadas, habría sido posible alcanzar el Ganges:²⁹

En Ciguare usan en tratar ferias y mercaderías. Esta gente así lo cuentan y me mostraban el modo y forma que tienen en la barata. Otróssi dicen que las naves traen bombardas, arcos y flechas, espadas y corazas y andan vestidos y en la tierra ay cavallos y usan la guerra y traen ricas vestiduras y tienen buenas cosas. *También dicen que la mar boxa a Ciguare y de allí a diez*

²⁸ Informaba Colón al inicio del diario de su tercer viaje: “le descubrí por virtud divina trezientas y treinta y tres leguas de la tierra firme, fin de Oriente, y setecientas islas”: Relación del Tercer Viaje (1498), en: Consuelo Varela ed., *op. cit.*, p. 205. Marianne Mahn-Loth, anota cómo, incluso, el hecho de no haber encontrado hasta entonces sino islas en gran número, reafirmaba en Colón su convicción de estar navegando por las regiones descritas por Marco Polo: Marianne Mahn-Lot, *Christophe Colomb*, Paris, Editions du Seuil, Col. Le temps qui court no. 18, 1969, p. 78. Colón mismo subrayó en su ejemplar de Marco Polo la gran cantidad de islas que existían en ese mar (Marco Polo las enumeraba en 7338): Juan Gil ed., *El libro de Marco Polo anotado por Cristóbal Colon. El libro de Marco Polo versión de Rodrigo de Santaella*, Madrid, Alianza Editorial, 1987, p. 136.

²⁹ W. G. L. Randles, *De la tierra plana...*, p. 146.

jornadas está el río Ganges. Parece que estas tierras están con Veragna como Tortosa con Fuenterravia o Pisa con Venecia...³⁰

Hasta el inicio de su cuarto viaje, el gran marino y descubridor, tuvo sin duda en mente la posible existencia, más allá de las islas descubiertas, de un estrecho comunicando el Atlántico con el Índico, similar al que aparece en el mapamundi de Martellus. Las dificultades encontradas en el curso de ese último viaje, aunadas con los fracasos experimentados anteriormente al intentar encontrar este pasaje marítimo, llevaron finalmente a Colón a abandonar la idea de la insularidad de las tierras nuevas. El mapamundi reproducido por Zorzi nos indica cómo el almirante concluyó, en ese momento, que una costa de semejante talla sólo podía corresponder a una extensión del continente asiático. Si bien la noción de la existencia de un pasaje o estrecho marítimo comunicando el Índico y el Atlántico, fue dejada de lado por Colón, cuando menos en esa época, más tarde otros cosmógrafos y cartógrafos se encargarían de hacerla renacer.

El mapamundi Colón-Zorzi, como lo llamaremos de ahora en adelante, es un documento extraordinario. Como nos lo resume Kenneth Nebenzahl, su historia comienza en 1506, cuando Bartolomeo Colón fue enviado por su padre a Roma en busca del apoyo del papa para la realización de un nuevo proyecto. Este consistía en emprender una exploración más intensa de las tierras del interior, la cual, pensaban, los llevaría tarde o temprano hasta el pleno corazón de la China.³¹ Para apoyar su propuesta, Bartolomeo llevó consigo una serie de bocetos, formando un mapamundi, que servirían para ilustrar las ideas del descubridor

³⁰ Cristóbal Colón, Relación del cuarto viaje (1503), en: Consuelo Varela ed., *op. cit.*, pp. 293-295. El subrayado es nuestro.

³¹ Kenneth Nebenzahl, *op. cit.*, pp. 38-39. Igualmente: Rivera Novo Belén - Martín-Merás Luisa, *Cuatro siglos de cartografía en América*, Madrid, Editorial MAPFRE, Col Mar y América núm. 16, 1992, p. 74. La idea de alcanzar la China, había sido expuesta por el almirante en el relato de su cuarto viaje, cuando comentando acerca de las hachas de cobre que había visto portar a los indios afirmaba que siguiendo por tierra en dirección del poniente, se alcanzaría el *Catay*: "dicen que en la tierra adentro hacia el Catayo las hay tejidas de oro...": Cristóbal Colón, Relación del cuarto viaje (1503), en: Consuelo Varela ed., *op. cit.*, p. 301.

acerca de la configuración de las nuevas tierras.³² De acuerdo a lo anterior, este documento podría ser considerado como una de las piezas fundamentales para la historia de la cartografía de este periodo, ya que representaría el testimonio gráfico más directo ilustrando las ideas geográficas de Cristóbal Colón. Nos serviremos de estas cartas, reproducidas en el número 1 del anexo, para mostrar hasta qué punto, en efecto, traducen elementos muy cercanos a la visión que de las nuevas tierras se hacía el ilustre navegante. Mostraremos igualmente, a partir del mismo análisis, la influencia que las ideas cosmográficas sostenidas por Colón ejercieron sobre sus contemporáneos.

Como podemos verlo, el conjunto expuesto en el anexo (A, B y C del boceto original), representa un esbozo de mapamundi. En el boceto B, al centro, tenemos una imagen del Nuevo Mundo tal y como éste era concebido a principios del siglo XVI. Sobre la línea del trópico de Cáncer y en medio de un gran golfo, se pueden ver las islas nuevas, entre las que destaca la Española; al sur de este archipiélago, se aprecia una gran masa de tierra sobre la cual aparece la inscripción *Mondo Novo*. Se trata, evidentemente, de las tierras de la América del sur, exploradas por Colón en el curso de su cuarto viaje. En esta carta, la porción continental recientemente descubierta del Nuevo Mundo, aparece representada como formando parte de una gran península asiática que recuerda extrañamente, y no por casualidad, la península gigante de la cartografía ptolemaica. Una buena parte de los topónimos que aparecen en ella, fueron claramente tomados de los relatos del tercero y cuarto viajes de Colón: *Spagnola, Jamaicha, Dominica, Canibali, Curiana, Paria, Mar de acqua dulce* (es decir, el Orinoco)³³ y aparecen allí ligados a otros tomados de

³² Zorzi preparaba por entonces una recopilación de viajes y pensaba ilustrar con estas cartas, los relatos del tercero y cuarto viajes de Colón: Kenneth Nebenzahl, *op. cit.*, pp. 38-39. Si bien los originales de las mismas se encuentran perdidos, se sabe, por ejemplo, que todavía en 1516 Pedro Mártir de Anglería daba testimonio de su existencia, lo cual valida su autenticidad a ojos de diferentes especialistas: *Ibid.* Véase igualmente: Ilaria Luzzana Caraci, *Navegantes italianos*, Madrid, Ed. MAPFRE col. Mar y América, 1992, p. 151.

³³ Leo Bagrow, *History of Cartography*, London, C.A. Wats & Co. Ltd., 1964, p. 107, fig. 28 y p. 109. Igualmente: Ralph A Skelton, *Explorer's Maps: Chapters in the Cartographical Records of Historical Discoveries*, New York, Praeger, 1958, p. 56, fig. 33 y p. 71 y Miguel

Marco Polo y de la *Geografía* de Ptolomeo: *Cariai, Cattigara, Carambaru*.³⁴ Recalquemos, por otro lado, cómo, la configuración de la gran península asiática de la carta de Zorzi, corresponde notablemente a la descripción hecha por Colón durante su cuarto viaje y que hemos citado arriba.

La segunda carta de la serie representaría entonces, la sección del mapamundi que se encontraba inmediatamente al oeste de la anterior, esto es el Asia mayor. Aparece, finalmente, a la izquierda de las dos anteriores, la tercera sección (C), donde se representaban Europa y África y frente a esta última, nuevamente las tierras recién descubiertas. Se muestra allí, en particular, la región denominada de *Santa Croce*, esto es, el Brasil. Se trata, en suma, de tres bocetos pertenecientes a una sola y misma serie y que conformaban, en conjunto, un mapamundi. Mirando de cerca los topónimos que aparecen en los bocetos A y B, esto es, en los correspondientes al Asia y al Nuevo Mundo, se observa fácilmente cómo ambas son contiguas y forman parte de una misma y única serie: los topónimos que se encuentran en el extremo oriental de Asia, corresponden claramente a los que adornan la parte norte del Nuevo Mundo. Existe, además de esta circunstancia, una correspondencia casi completa entre el delineado de la costa asiática y la del Nuevo Mundo. Para ilustrar mejor esta cuestión, hemos emprendido un pequeño experimento gráfico, recomponiendo, en la figura 2 del anexo, lo que pudo ser una visión de conjunto del Asia y el Nuevo Mundo, tal y como se les representaba en el mapamundi de Zorzi.³⁵ Si nuestra composición es correcta, tenemos entonces aquí una muestra de lo que pudo ser la continuidad entre el Asia y las tierras nuevas, tal y como la concebían en ese tiempo los Colón.

León-Portilla, *Cartografía y crónicas de la antigua California*, México, UNAM-Fundación de Investigaciones Sociales A. C., 1989, pp. 22-24.

³⁴ Estos lugares asiáticos fueron también mencionados por Colón en sus escritos Miguel León-Portilla, *op. cit.*, p. 22.

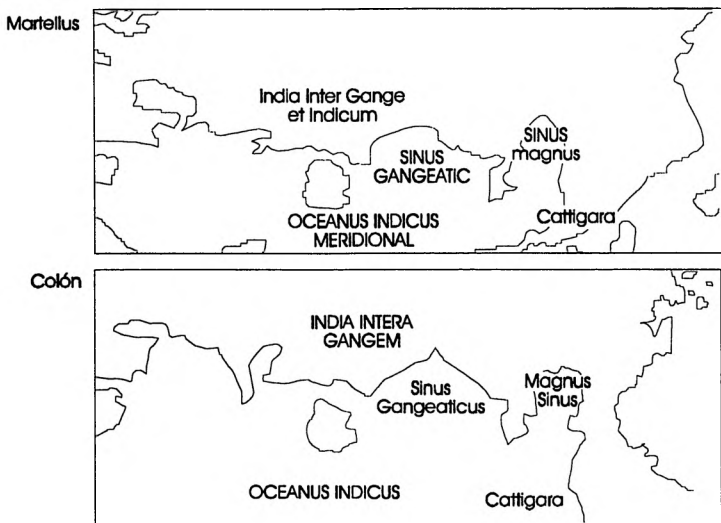
³⁵ A partir de este punto, nos serviremos para el presente trabajo de reproducciones digitalizadas por computadora, de las cartas discutidas en el texto. El procedimiento gráfico, consistió en recrear sobre todo el delineado de las costas del Nuevo Mundo, así como algunos de los detalles de las cartas, a los cuáles se hace mención en el texto, eliminando, a su vez, el resto de los elementos que las componen. A partir de ello hemos intentado agrupar las diferentes cartas, según la composición y disposición que en cada una

Los lazos de parentesco entre este mapamundi y la tradición de la *Geografía* de Ptolomeo son claros. No sólo los topónimos que aparecen sobre la sección asiática del mapamundi están tomados de la citada *Geografía*, sino que todo incita a pensar que la carta correspondiente al Asia fue construida, desde el punto de vista gráfico, tomando como modelo para su composición el mapamundi dibujado por Martellus, o bien, en todo caso, algún otro muy semejante al anterior e inspirado siempre en el modelo ptolomeano. Para mostrar esto último, hemos reconstruido en la figura 1, los contornos continentales de la sección asiática del mapamundi atribuido a los Colón, para compararlos con los contornos asiáticos del mapamundi de Martellus.

A pesar de que la carta reproducida por Zorzi es un simple croquis manuscrito, lo cual pudo haber estado al origen de algunas deformaciones involuntarias, la relación es clara: salvo detalles, la configuración de las costas asiáticas es, en ambas cartas, esencialmente la misma. Aparte del hecho de que en el mapamundi Colón-Zorzi, la India aparece ya representada como una doble península, la única gran diferencia entre las dos cartas, consiste en el tamaño y sobre todo en la forma de la llamada "península gigante" de la cartografía ptolomeana. Mientras en el mapamundi de Martellus, la *Cola del Dragón*, toma una curvatura noreste-suroeste, en la carta Colón-Zorzi, esta península cobra dimensiones aún mayores y toma una curvatura noroeste-sureste, dándose origen así a un gran golfo en el extremo occidental del Atlántico, el cual, desde luego, no existe en el mapamundi de Martellus.

El nuevo golfo aparece representado, como podemos ver, en una época en que los exploradores no conocían aún, sino de manera menos que aproximada, la verdadera configuración de las costas mexicanas y centroamericanas. Su entrada en escena se debió, no a una suerte de

de ellas se presta a las tierras recién descubiertas. Además de permitir elaborar una síntesis gráfica del material, este procedimiento permite presentar cartas legibles en pequeño formato, apropiado para una revista. En los últimos años y gracias, sobre todo, a la conmemoración del quinto centenario del descubrimiento de América (o del "encuentro", como se prefiera), se ha producido una abundante bibliografía, que ha puesto al alcance de lectores e investigadores, excelentes reproducciones de cartas de los siglos XVI al XVIII. Son éstas, junto con los textos que las acompañan, el material básico empleado para la parte gráfica de este trabajo y a ellas nos iremos refiriendo.



Salvador Álvarez, 1998

Figura 1. Esquema comparativo entre la sección asiática del mapamundi Martellus (1489) y la misma en el mapamundi Colón-Zorzi

pura "premonición" científica, sino al hecho de que, en la concepción de su carta, los hermanos Colón (y en su caso Zorzi), debieron abrir un espacio para una entidad geográfica que no había existido en la cartografía ptolemaica del siglo xv: el Nuevo Mundo. Fue, en otras palabras, la inclusión de este elemento gráfico inédito, lo que determinó la "invención" de este golfo.

Es indudable que uno de los resultados más importantes del tercer viaje de Colón, fue el encuentro con una gran masa de tierra situada al occidente, o más precisamente, al suroeste, de las primeras islas descubiertas. Esta fue descrita por el almirante como perteneciente a un continente. En 1499, como es bien sabido, Alonso de Ojeda, uno de los antiguos subordinados de Colón, organizó una nueva expedición para reconocer las antedichas costas (en ella participó Vesputio) y a mediados de 1500, Pedro Alvares Cabral, alcanzó las costas de lo que hoy conocemos como el Brasil. El impacto de este conjunto de expediciones

sobre la imagen que hasta entonces se tenía de las tierras nuevas, fue casi inmediato: el mismo año que Alvares Cabral alcanzaba el Brasil, uno de los participantes de las expediciones de Colón y de Ojeda, Juan de la Cosa, elaboraba un mapamundi en donde delineaba estas costas. Como lo apuntaba ya W. G. L. Randles, la aparición repentina de estos extensos litorales, debería dar pie, más temprano que tarde, si no a una ruptura con el modelo cosmográfico de Ptolomeo, sí, a una reformulación al menos parcial de éste.

La naturaleza continental o insular de las tierras nuevas dio lugar, desde un principio, a interpretaciones divergentes, tan hipotéticas las unas como las otras. Colón había llegado ya, desde 1496, a la convicción de haberse topado con tierra firme, en 1498 reafirmaría ante todo el mundo esta certidumbre, y sin embargo, todavía dos años después Cabral y el resto de los primeros exploradores portugueses del Brasil o la *Santa Cruz*, le dieron la categoría de "isla" a esa tierra. Isla o continente, el hecho es que, desde principios del siglo XVI, esta gran costa se convertiría en el elemento esencial y básico de toda la naciente cartografía del Nuevo Mundo. Como nos lo deja ver el mapamundi Colón-Zorzi, en una época en que el cálculo de las longitudes estaba lejos de resolverse, identificar la gran masa continental de lo que luego sería la América del Norte, como una porción del continente asiático, era perfectamente posible. La *Geografía* de Ptolomeo, indicaba que el *ecumene* ocupaba una gran porción del globo y desde ese punto de vista, las islas descubiertas por Colón primero, y las tierras encontradas luego por los Corte Real y Caboto, podían perfectamente pertenecer al extremo oriental del *ecumene*, esto es, al Asia. Eso era lo que había previsto Colón y gran parte de los cartógrafos primitivos del Nuevo Mundo, elegirían esta solución.

El encuentro con la América del Sur, resultó, en cambio, mucho más problemático. Nada permitía pensar, de hecho, ni en el sistema de Ptolomeo, ni en general, en la cosmografía y la cartografía europeas hasta ese tiempo, en la existencia de una masa continental situada al sur de los límites orientales del Asia y de igual o mayor tamaño que ésta. Sin embargo, la aparición de este elemento inédito no produjo, ni con mucho, el abandono del esquema cosmográfico ptolemaico. Muy por el contrario, la solución adoptada por el conjunto de los cartógrafos de ese entonces, consistió en modificar paulatinamente el diseño cartográfico

derivado de la *Geografía* de Ptolomeo, e irle añadiendo progresivamente nuevos elementos.

Como hemos visto en el caso del mapamundi Colón-Zorzi, la inclusión de la masa continental sudamericana, justo al sur del extremo oriental de Asia, significó ya de entrada, la creación de una representación de esta parte del *ecumene* distinta de la que había prevalecido hasta entonces. Se trata de una nueva imagen, que estaría determinada por la presencia de tres elementos esenciales: por un lado, la masa continental asiática, acompañada al sur, por una segunda masa continental, el Nuevo Mundo, propiamente dicho, y separadas ambas, por un tercer elemento que nace de la compaginación de las otras dos: el gran golfo occidental, con las islas españolas. Estos tres elementos básicos, reaparecerán en prácticamente toda la cartografía del Nuevo Mundo de las primeras dos décadas del siglo XVI. Sería de la naturaleza (insular o continental) de las tierras nuevas, así como del tamaño y forma que cada cartógrafo les atribuya a cada uno de estos tres elementos básicos, que dependerán, en mucho, las variantes que se presentaron al interior de este esquema cartográfico.

EL NUEVO MUNDO Y EL ESQUEMA CARTOGRÁFICO PTOLEMAICO

En España, el estudio de la *Geografía* de Ptolomeo irrumpió en los círculos académicos, básicamente, a través de dos obras, el ya citado *Comentario a los Salmos* de Jacob Pérez de Valencia de 1484, y la *Cosmographiae libros introductorium* (Salamanca 1490), de Antonio de Nebrija.³⁶ Fue, en verdad, un inicio tardío; durante toda la primera mitad de ese siglo, la *Geografía* había gozado de una amplia difusión en Italia³⁷ y se sabe que existían también, por ejemplo, desde principios de 1460, copias de la *Geografía* en Portugal, adquiridas con motivo de los descubrimientos en el Atlántico.³⁸ Para la época en que se iniciaron los grandes descubrimientos españoles, la imagen del mundo emanada de la *Geo-*

³⁶ W. G. L. Randles, *O redescubrimiento...*, pp. 145-146.

³⁷ Numa Broc, *op. cit.*, p. 10.

³⁸ W. G. L. Randles, *O redescubrimiento...*, p. 146.

grafía era, pues, ya familiar en buena parte de Europa y tal pareciera que, a pesar de no haber encontrado plena acogida en los círculos académicos españoles, era conocida también allí, sobre todo entre los marinos y navegantes. Ello podría explicar la rápida difusión del modelo cartográfico ptolemaico, que como veremos a continuación se dio, a raíz de los descubrimientos colombinos, a pesar de las dudas y reservas de los académicos.

Sin embargo, quizá valga la pena hacer, antes de abordar este tema en particular, algunas precisiones respecto de lo que entendemos aquí como "modelo cartográfico" ptolemaico. El sistema de representación cartográfica contenido en la *Geografía*, no es ciertamente simple. Como bien lo ha expresado W. G. L. Randles, incluso en los países donde el conocimiento de *Geografía* se difundió más rápidamente, la reflexión alrededor del contenido de la obra se dio por etapas. Fueron de hecho, sus aspectos propiamente cosmográficos, en particular lo referente a la forma de la tierra y la disposición de las aguas y zonas secas al interior de la misma, junto con las imágenes cartográficas que ilustraban estos principios, los que de entrada dejaron más profunda huella en el pensamiento europeo de ese tiempo. En cambio, los aspectos propiamente matemáticos relacionados con los principios de representación cartográfica, apenas si trascendieron los círculos eruditos y académicos.³⁹

De acuerdo con Numa Broc, fue Nicolas Germanus, quien en la edición manuscrita de la *Geografía*, aparecida en 1466, intentó por primera vez restituir de manera consistente, el sistema de proyección cartográfica establecido en la *Geografía*. El resultado fue una carta trapezoidal de meridianos convergentes, la cual serviría luego como base para las cartas inspiradas en lo que hoy conocemos como proyección tipo Ptolomeo. Más tarde en las ediciones hechas en Bolonia y Roma en 1478, así como en la de Ulm, de 1482 y 1486 y desde luego en la florentina de 1489, todas ellas ya impresas, esta imagen del mundo sintetizada por Nicolas Germanus, sería reproducida en sus elementos esenciales, para difundirse después ampliamente.⁴⁰ Es en realidad, una imagen del

³⁹ De hecho, ni la primera ni la segunda reglas de proyección de Ptolomeo, fueron aplicadas a la navegación durante el siglo XVI: *Ibid.*, p. 145.

⁴⁰ Numa Broc, *op. cit.*, pp. 10-11.

ecumene ptolomeano, simplificada, despojada de su retícula y escala de meridianos y paralelos, pero en donde se reconoce fácilmente la típica configuración ptolomeaica de los grandes continentes, con su Mediterráneo sobredimensionado, la gran barrera africana, el Asia con sus penínsulas, e incluso, en ocasiones, la tierra austral, la que hemos visto reaparecer, en sus rasgos esenciales, en el mapamundi Colón-Zorzi, y la que serviría también como fundamento de muchas otras de las primeras imágenes del Nuevo Mundo.

El mapamundi de Juan de la Cosa de 1500, que se ha establecido como la más antigua representación del Nuevo Mundo que se conozca, es un buen ejemplo de las dubitaciones que el gran descubrimiento produjo en la ciencia geográfica de su tiempo.⁴¹ Su forma y peculiar composición han dado pie a múltiples interpretaciones. Se trata, en esencia, de una carta del Atlántico, en cuyo extremo occidental, aparecen las nuevas islas españolas y frente a ella, dos grandes conjuntos de tierra, cuyas costas aparecen ilustradas por una abundante toponimia, y separados uno de otro, en su parte media, por una sorprendente imagen de San Cristóbal. Luisa Martín-Merás, por ejemplo, ha argumentado que, más que de un mapamundi propiamente dicho, se trataría de una carta marina, cuyos antecedentes deben buscarse en los portulanos de la escuela mallorquina. Esto es verdad, pero sólo en cierta medida. Es indudable que la presencia de numerosos sistemas de rumbos y una profusa decoración, la emparentan con aquella cartografía.⁴² Sin embargo, existe un elemento crucial que distingue al mapamundi de Juan de la Cosa, de la generalidad de los portulanos de los siglos XIII al XV y es que su autor, inscribe esta nueva representación del Atlántico, en el marco de una re-

⁴¹ Una excelente reproducción del mismo puede hallarse en: Kenneth Nebenzahl, *op. cit.*, pp. 32-33, fig. 10. Igualmente en: INEGI México-IGN España eds., *Cartografía histórica del Encuentro de Dos Mundos*, Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática México-Instituto Geográfico Nacional España Madrid, Madrid-Aguascalientes, 1992, fig. 17, pp. 62-63.

⁴² Este tipo de cartas marinas, añade la autora, servirían luego como modelo a las llamadas Cartas Universales de la Casa de Contratación de Sevilla: Luisa Martín-Merás, *Cartografía marítima hispana. La imagen de América*, Madrid-Barcelona, Lunberg Editores-Ministerio de Obras Públicas-CSIC-Ministerio de Educación y Ciencia, 1993, p. 80.

presentación del conjunto del *ecumene*, esto es, de Europa, África y Asia, típicamente ptolemaica.

Desde luego, se trata, como decíamos, de un desarrollo cartográfico simplificado con respecto al modelo preconizado por la *Geografía*. No se establece, por principio de cuentas, ninguna trama de meridianos convergentes ni se marcan tampoco los paralelos y sólo se indica, de manera sumamente esquemática, el meridiano de Tordesillas. Por otro lado, una simple escala gráfica en leguas, ubicada en la parte alta del mapamundi, en donde debería aparecer el polo, sirve como referencia. En cuanto a las latitudes, se indican, de manera puramente ilustrativa, el ecuador y el trópico de Capricornio.⁴³ Es pues solamente, la imagen del *ecumene* ptolemaico, la que da forma al conjunto del mapamundi de Juan de la Cosa.

Existen otros ejemplos de cartas en donde a la tradición cartográfica mallorquina se integra como marco de referencia, el *ecumene* de la cosmografía ptolemaica: uno de ellos lo tenemos en el famoso mapamundi llamado "de Cristóbal Colón", compuesto hacia 1492. Observamos allí al Atlántico cruzado por sistemas de rumbos, e ilustrado con banderas y personajes y en el extremo izquierdo de la carta, aparece una representación circular del *ecumene*, rodeado de las esferas celestes. En una de las leyendas que acompañan a este mapamundi, se anota, incluso, que esa pequeña ilustración debe ser vista como una representación plana de la esfera terrestre, en clara referencia a la *Geografía* de Ptolomeo.⁴⁴ La de Juan de la Cosa pertenece entonces a esta categoría de cartas, que podríamos llamar de los mapamundis-portulanos, a los cuales se ha añadido una representación del *ecumene* según Ptolomeo.⁴⁵

⁴³ Ralph A. Skelton, *op. cit.*, p. 71. y p. 57, fig. 34.

⁴⁴ Fue Marcel Destombes quien atribuyó la autoría de esta carta a Cristóbal Colón. Para una excelente reproducción y un comentario sumario pero bien documentado de la misma: Kenneth Nebenzahl, *op. cit.*, p. 22 y pp. 24-25.

⁴⁵ Es necesario distinguir entre los mapamundis portulanos que eran representaciones generales del mundo a las cuales se añadían sistemas de rumbos, la mayor parte de las veces de manera puramente indicativa, de las cartas de navegación portulanas propiamente dichas. Éstas tenían como propósito servir como guía para la navegación costera y eran por lo tanto construidas a escalas mucho más pequeñas y sin tomar en cuenta la deformación producida por la redondez de la tierra, en ellas, los meridianos y paralelos aparecían como rectas equidistantes y dispuestas en ángulo recto: Numa Broc, *op. cit.*, p. 174.

Es interesante constatar a este respecto, cómo el delineado del Nuevo Mundo que encontramos en el mapamundi de Juan de la Cosa, recuerda claramente en su forma y composición, al que aparece en el ya citado mapamundi Colón-Zorzi, en donde, recordémoslo, la parte norte del Nuevo Mundo, se identifica de manera explícita con el Asia continental. Nos parece claro que las analogías que es posible detectar entre la composición elegida para una y otra cartas no son, en lo absoluto, accidentales. Para ilustrar lo anterior, hemos retomado el procedimiento empleado en el anexo y en la figura 1, para comparar así los contornos continentales del mapamundi de Zorzi (esto es de la parte correspondiente al Nuevo Mundo) con los que aparecen en la carta de Juan de la Cosa. Intentando facilitar aún más la comparación, hemos colocado las dos cartas una arriba de la otra y ampliamos, a su vez, en el mapamundi de Juan de la Cosa, la parte correspondiente a la zona que aparece dibujada en el Colón-Zorzi.

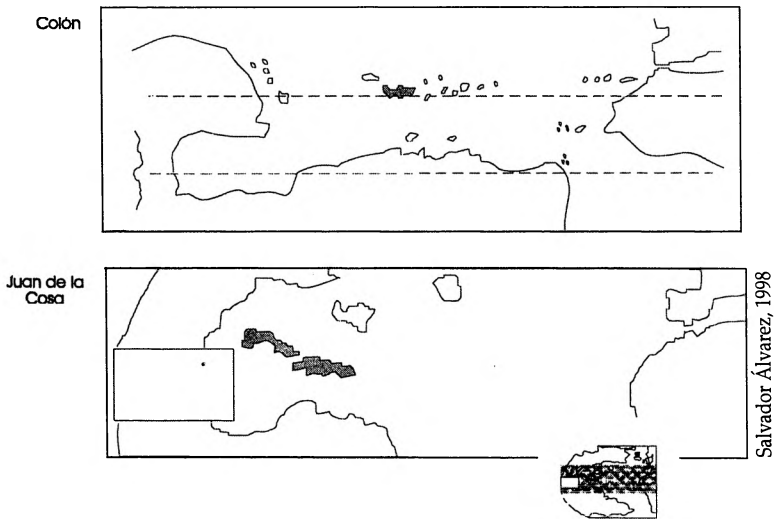


Figura 2. Esquema comparativo entre el mapamundi Colón-Zorzi y la sección central del mapamundi Juan de la Cosa. En sombreado a la derecha, la parte ampliada del mapamundi de Juan de la Cosa

Las afinidades son claras: al igual que en el mapamundi Colón-Zorzi, en el de Juan de la Cosa, el archipiélago de la Antillas ocupa la parte central de la composición y como en aquél, dos grandes conjuntos de tierra lo rodean, formando una especie de gran golfo, en forma de media luna. En ambos, también, lo que serían más tarde la América del Norte y la América del Sur, aparecen como sendas masas de tierra de talla continental. Una vez más, el elemento central de la composición, el que rige la disposición de este conjunto en particular, es el gran "golfo occidental". Nos parece claro que la inserción de la imagen de San Cristóbal, cubriendo el fondo de ese golfo, tenía como objeto eludir, un tanto, el problema de representar al conjunto de las nuevas tierras como formando un litoral continuo: no olvidemos que se trataba de una cuestión que daba pie a múltiples interpretaciones. Dado lo anterior, este golfo occidental, también podría interpretarse como un estrecho marítimo.

El problema de la unión o separación de la parte sur y la parte norte de las nuevas tierras, fue una de las grandes incógnitas a que se enfrentaron los cartógrafos del Nuevo Mundo. Recordemos que el mapamundi de Juan de la Cosa fue el primero (aceptando siempre que fue elaborado hacia 1500), en registrar no sólo los descubrimientos colombinos, sino también las expediciones de Giovanni Caboto (o Juan Caboto, como se prefiera). Notemos a este respecto, cómo, sin disponer de elemento alguno para apoyar su suposición, Juan de la Cosa consideró apropiado situar los descubrimientos de este último, frente a una inmensa masa de tierra de talla continental. Aunque hoy en día pudiera parecer "natural" encontrar un gran continente en ese sitio, no olvidemos que se trataba de territorios que permanecieron inexplorados después de las efímeras visitas de Caboto, y que por lo tanto, bien pudieron ser identificados como "islas".⁴⁶ La aparición de esta inmensa masa con-

⁴⁶ Tal fue el caso, por ejemplo, de la Florida, cuyas costas fueron exploradas a partir de 1513, y que durante mucho tiempo fue considerada como una isla, y ello a pesar de los progresos alcanzados en la exploración del Nuevo Mundo para entonces, véase por ejemplo: Leonard Olschki, "Ponce de Leon's fountain of youth: History of a geographical myth." *Hispanic American Historical Review*, vol. xxi, núm. 3, agosto 1941, pp. 361-385. Para un buen resumen de las exploraciones de Caboto: Ilaria Luzzana Caraci, *op. cit.*, pp. 157-177.

tinental, sólo podría explicarse entonces de dos formas: o bien Juan de la Cosa “presentía” o, por así decirlo, habría “deducido”, prácticamente de la nada, la existencia de la inmensa América del Norte, o bien, se trataba, a sus ojos, del extremo oriental de Asia. Sin embargo, las analogías existentes en la composición del mapamundi de Juan de la Cosa y en el de Colón-Zorzi, muestran que la representación de este rasgo geográfico, no fue producto de un mero accidente, o elección arbitraria, sino de la adopción de un modelo cartográfico cercano al empleado en este último. Desde ese punto de vista, se puede interpretar entonces que esta tierra misteriosa, representaba, en realidad, al Asia continental.

Este tipo de analogías y parecidos entre diferentes cartas y mapamundis, no es casual ni poco frecuente. En esta sociedad anterior al gran desarrollo de la reprografía que vendría más tarde, el arte de construir cartas se asociaba esencialmente con el del artista gráfico: pintor, grabador o miniaturista.⁴⁷ Aun en los casos en que los cartógrafos intentaron desarrollar nuevas proyecciones, el delineado de las costas se inspiraba, por regla general, en las cartas más célebres y conocidas de su tiempo, no sólo para tomarlas como modelo, sino para calcar directamente muchos de sus elementos, de modo que los cambios en la cartografía iban siendo introducidos paulatinamente.⁴⁸ Ello dio como resultado la aparición de cartas que compartían una misma composición y delineado general de muchas de las costas, si bien se diferenciaban por sus detalles y añadidos. Con el tiempo se crearon verdaderos talleres de impresores y grabadores dedicados en gran medida a la producción de cartas (el mejor ejemplo de ello lo tenemos en la casa Plantino de Amberes) y ello dio pie a que los modelos cartográficos se difundieran con mayor rapidez aún.

Es un hecho que, desde principios del siglo XVI, circularon ampliamente en Europa cartas manuscritas describiendo lo que se pensaba era

⁴⁷ Numa Broc, *op. cit.*, p. 206.

⁴⁸ Un procedimiento muy empleado para este propósito, consistía en tomar una carta ya existente, y calcar los contornos a sobre grandes hojas, para añadirle enseguida a la nueva carta, sus detalles propiamente pictóricos: colores, imágenes, leyendas, etcétera. Más tarde, estos originales se empleaban para la producción de grabados sobre diferentes materiales: Luisa Martín-Merás, *op. cit.*, p. 48. Igualmente: Lloyd A Brown, *The Story of Maps*, New York, Dove Publications Inc., 1977, pp. 168-169.

la disposición y forma de las tierras recién descubiertas. No es casual, por ejemplo, que en la carta del Atlántico de Piri Reis, dibujada en Gallipoli, en 1513, la disposición de las tierras sea básicamente la misma que la que aparece en el mapamundi de Juan de la Cosa, o en los de Caverio y Cantino, analizados un poco más adelante. Se sabe que la de Piri Reis, fue compuesta a partir de una serie de cartas manuscritas que llevaba consigo un marino italiano, que había acompañado a Colón en tres de sus viajes y que cayó prisionero de los turcos en 1501 en el curso de una batalla en el Mediterráneo occidental.⁴⁹ En el caso particular de los mapamundis Juan de la Cosa y Colón-Zorzi, parece claro que ambos fueron construidos (quizá incluso, en parte, calcados), a partir de modelos muy cercanos, ciertamente del tipo que dio origen a la carta de Piri Reis: hay quien piensa, incluso, que esta carta turca se inspiró un boceto elaborado por el propio Cristóbal Colón.

Desafortunadamente, el de Juan de la Cosa fue el único mapamundi español que perduró del periodo de los grandes descubrimientos, hasta donde se sabe actualmente. Habría que esperar hasta 1522, con la llamada carta marina de Nuño García de Torenó, para encontrar otra representación de conjunto del Nuevo Mundo surgida de un cosmógrafo español. No obstante, existen otras cartas del Nuevo Mundo de este mismo periodo, que aunque producidas fuera del ámbito estrictamente español, resultan muy cercanas al mapamundi de Juan de la Cosa y añaden elementos de interpretación sobre la misma. Tal es el caso, en particular de los planisferios de Alberto Cantino y de Nicolo Caveri, de 1502 y 1504-1505, respectivamente, que hemos reproducido junto con los ya citados de Juan de la Cosa y Piri Reis en la figura 3.

A pesar de ser producto de cartógrafos italianos y del empleo de materiales portugueses, los mapamundis de Cantino y Caveri, fueron di-

⁴⁹ Se dice que es posible que esta carta represente uno de los testimonios más directos de la idea cartográfica que se hacía Colón del Nuevo Mundo durante sus tres primeros viajes, o que incluso, el esbozo original del cual se inspiró luego Piri Reis, hubiera pertenecido al propio Cristóbal Colón: Kenneth Nebenzahl, *op. cit.*, p. 63, y fig. 20, p. 64. Igualmente: Pierlugi Portinaro, *The Cartography of North-America 1500-1800*, New York, Featson File, 1987, p. 46, fig. 7. Igualmente: INEGI México-IGN España eds., *op. cit.*, p. 75, fig. 75.

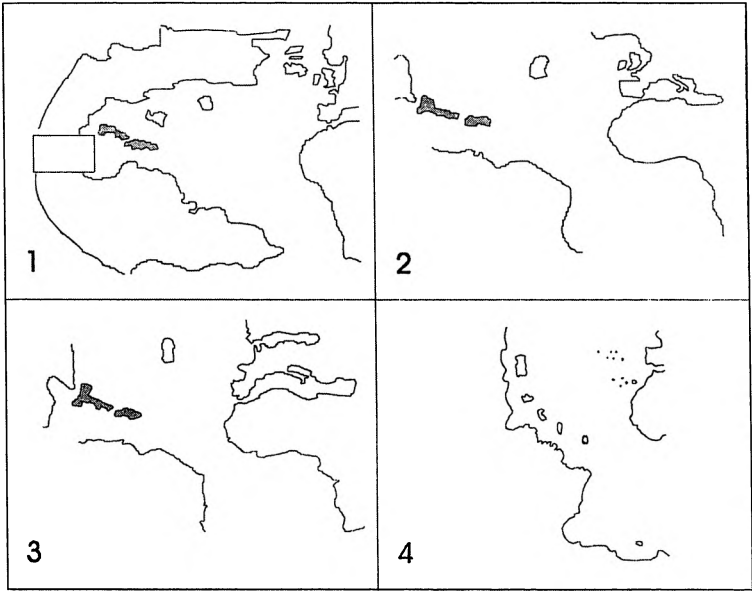


Figura 3. Los mapamundis de Juan de la Cosa (1), Alberto Cantino (2), Nicolo Caveri (3) y Piri Reis (4) esquema comparativo

bujados siguiendo, prácticamente, el mismo esquema de composición que empleó Juan de la Cosa: dos grandes masas continentales, separadas por un golfo o estrecho marítimo, con las islas españolas en su seno. En el Piri Reis, en cambio, el golfo occidental aparece mucho menos pronunciado y la costa del mismo aparece como un litoral continuo. Otra característica interesante de esta carta, es que en ella aparece representada la *Tierra Austral* de Ptolomeo. Todo ello acaso evidenciaría que parte de un modelo un tanto más antiguo que los otros tres, quizás anterior al mapamundi de Martellus. Por su parte, la única diferencia notable entre el de Juan de la Cosa y los mapamundis de Cantino y Caveri, consiste en que las tierras septentrionales del Nuevo Mundo aparecen con dimensiones mucho mayores en el primero. Sin embargo, un punto que nos parece esencial remarcar en este caso, es cómo, en todas estas cartas del Nuevo Mundo, la América del Norte aparece invariablemente representada.

Notemos, por ejemplo, en los mapamundis de Cantino y Caveri, la porción de costa que aparece al noroeste de las islas españolas y cuya forma y posición pareciera prefigurar a la península de la Florida, una década antes de su descubrimiento. La aparición de esta costa y el vago parecido que su trazado muestra con la península explorada por Ponce de León en 1513, ha sido motivo de todo tipo de especulaciones.⁵⁰ Dado el esquema cartográfico que sirvió como soporte para la construcción de ambas cartas, su identidad asiática no debería dar pie, en realidad, a demasiadas dudas. La filiación entre la carta de Caveri y la *Geografía* queda de manifiesto, de manera perfectamente clara, por el pequeño planisferio ptolemaico que aparece en el centro de la misma (de hecho, en medio del continente africano).⁵¹ Lo mismo poco más o menos sucede con la de Cantino: una pequeña inscripción de la época que se encuentra en el dorso de este planisferio, nos indica que se trata de una *carta de navegación de las islas recientemente descubiertas en partes de las Indias....*, esto es, en Asia.⁵² Otro elemento a resaltar en los dos planisferios, es la clara distinción que se establece en ambos entre lo que era el Nuevo Mundo propiamente dicho, esto es, la América del Sur, y la costa situada al noroeste de las islas españolas. En ambos casos, aparecen leyendas que indican que las tierras meridionales correspondían a los descubrimientos realizados por Cristóbal Colón por mandato del rey de Castilla. Ningún texto de este tipo ilustra, en cambio, las tierras situadas al norte.⁵³

⁵⁰ Se ha dicho, por ejemplo, que el propio Américo Vesputio exploró en secreto las costas de la América del Norte y que ésta habría sido la fuente en la que se inspiró Cantino para dibujar esa tierra "misteriosa": Kenneth Nebenzahl, *op. cit.*, p. 34. Otros autores han preferido ser mucho más cautos; Lawrence Worth, por ejemplo, propuso que quizá la aparición de la isla que prefigura la Florida, se debió a una suerte de error de parte del cartógrafo, el cual, sin razón aparente, habría simplemente duplicado la isla de Cuba: Lawrence C. Wroth, "The early cartography of the Pacific", *The papers of the Bibliographical Society*, núm. 38, pp. 87-268.

⁵¹ Kenneth Nebenzahl, *op. cit.*, Ilus. 13, p. 43.

⁵² La traducción es de Skelton: Ralph A. Skelton, *op. cit.*, pp. 71-72, Igualmente: Kenneth Nebenzahl, *op. cit.* p. 34.

⁵³ *Ibid.*, p. 35 y p. 42, igualmente, INEGI México-IGN España, *op. cit.*, p. 59, fig. 15, detalle y pp. 60-61, fig. 16 y p. 65, fig. 18 detalle, pp. 66-67, fig. 19.

EL NUEVO MUNDO EN LA GEOGRAFÍA ASIÁTICA PTOLEMAICA

Los ejemplos citados hasta este momento, nos dan cuenta de cómo la primera cartografía del Nuevo Mundo, partió, tanto en el ámbito español, como fuera de él, de un esquema cartográfico común y cuya raíz se encontraba en el sistema cosmográfico de la *Geografía* de Ptolomeo. Dado que es entonces el Asia de la cartografía ptolemaica, la que sirve como marco de referencia fundamental para situar al Nuevo Mundo, en todo este conjunto de desarrollos cartográficos podríamos hablar entonces del desarrollo de un "esquema asiático" de representación de estas nuevas realidades geográficas. Durante los años subsecuentes, este prototipo "asiático" (por llamarlo de algún modo), serviría también como punto de partida para cosmógrafos y cartógrafos que intentaron un poco más tarde, definir, de manera más precisa, la naturaleza y la ubicación del Nuevo Mundo con relación al *ecumene*, o en otras palabras, su posición dentro de la esfera. Un ejemplo más de la integración entre estas primeras imágenes de las tierras recientemente descubiertas y el sistema ptolemaico, lo tenemos en la carta marina manuscrita de Vesconte Maggiolo de 1508, construida a partir de un esquema de composición, que era prácticamente gemelo del empleado ocho años antes por Juan de la Cosa (figura 4).

Estamos aquí frente a uno de los ejemplos más tempranos en la cartografía de Vesconte de Maggiolo: las semejanzas en el trazado de las

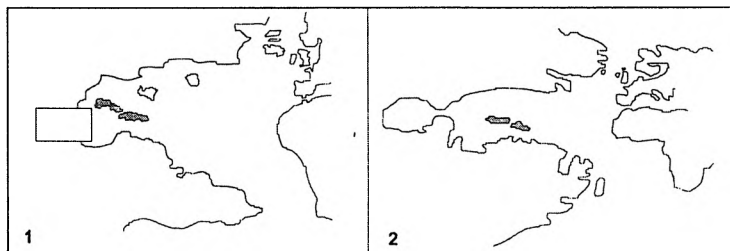


Figura 4. El mapamundi de Juan de la Cosa (1) y la Carta Marina de Vesconte de Maggiolo (2)

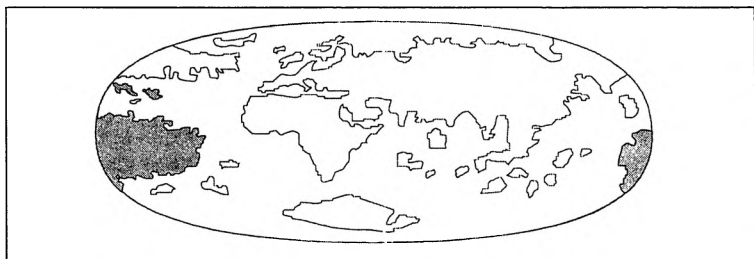


Figura 5. El mapamundi oval de Francesco Roselli (1508)

costas del Nuevo Mundo son bastante claras respecto al mapamundi de Juan de la Cosa. En su carta marina, Maggiolo muestra las tierras nuevas formando una sola masa continental, dividida en dos grandes conjuntos y muy a la manera del mapamundi anterior, el gran golfo situado frente a las islas españolas, se convierte una vez más en el elemento que da forma al conjunto. Sin embargo, y a diferencia de la solución adoptada por el piloto y cartógrafo español, quien ocultaba la extremidad occidental de este espacio marítimo, en el de Maggiolo, el Nuevo Mundo, y lo que hoy conocemos como la América del Norte aparecen unidos por un mismo litoral.

Al igual que entre los marinos y descubridores, entre los cartógrafos las propuestas eran varias; mientras algunos se inclinaban por pensar, al igual que Colón, en la continuidad entre el Nuevo Mundo y Asia, otros, quizá más influenciados por fuentes portuguesas, hacían aparecer al Nuevo Mundo como una isla. Es así que ese mismo año de 1508, salió publicada la que sería la primera carta impresa representando al Nuevo Mundo en proyección oval: la de Francesco Roselli, que reproducimos en la figura 5.⁵⁴

Esta vez el cartógrafo nos muestra con claridad, cuál era su idea acerca de la localización y conformación del Nuevo Mundo. Este aparece representado, como podemos ver, por la gran isla asiática que hemos

⁵⁴ Pierluigi Portinaro, *op. cit.*, p. 44, fig. 5. Igualmente: INEGI-México, IGN-España, eds., *op. cit.* p. 70, fig. 21.

puesto en gris oscuro en nuestra reproducción, y se halla situada justo al sur del Japón (en gris claro). La Española y Cuba (en negro), por su parte, quedan entonces ubicadas al este de las dos grandes islas, mientras que la América del Norte aparece como una extensión del Asia continental.

La naturaleza insular del Nuevo Mundo, aparece, de manera incluso más clara, en la carta marina manuscrita elaborada ese mismo año por el propio Rosselli (figura 6-1) y que formaba parte de los esbozos preparativos de la anterior. Vemos allí a la isla del Nuevo Mundo, con sus contornos completos y situada frente a las costas asiáticas. De nuevo, la futura América del Norte aparece representada como una gran península o una extensión del Asia, mientras que las islas Cuba y Española se hallaban en el centro del gran pasaje marítimo occidental. Curiosamente, esta vez el Japón sale de la escena: volveremos sobre este tipo de "desapariciones" un poco más adelante. Como podemos ver por el cuadro siguiente, se trata simplemente de dos nuevas versiones del esquema cartográfico ptolemaico, presentadas de manera distinta:

Un breve acercamiento comparativo entre la cartografía de Vesconte de Maggiolo y la de Francesco Rosselli, puede proveernos de elementos significativos para comprender la evolución que sufrió, durante este periodo, el esquema ptolemaico de representación del Nuevo Mundo. Tres años después de la composición de su carta manuscrita, esto es, en 1511, Vesconte de Maggiolo compuso un Atlas, publicado en Nápoles, en el cual se incluía una carta del Atlántico y el Nuevo Mundo; esta vez la carta fue construida en proyección cónica y centrada sobre el polo norte.

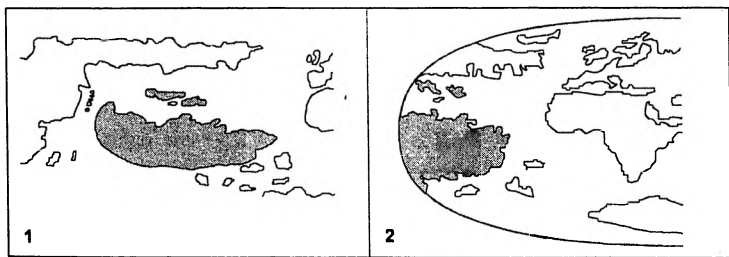


Figura 6. La carta marina (1) y el mapamundi oval (2) de Francesco Roselli

En ella, el cartógrafo adopta una posición mucho más conservadora acerca de la conformación de las nuevas tierras que en su carta manuscrita de 1508 (figura 7-4), pues decide representar solamente un poco más de la mitad de la circunferencia de la tierra (alrededor de 200 grados), desde la isla de Cuba, cuya costa occidental se pierde en el extremo izquierdo de la carta, hasta la *India Intra Gangem*, por el oriente. De esa manera se evitaba la necesidad de exponer por entero la configuración del extremo oriental del Asia, así como la de la costa del gran golfo occidental que sirve como remate al Atlántico. En esta carta, el Nuevo Mundo, esto es, la América del Sur, aparece como una gran masa de tierra, toda situada al sur del ecuador y portando la inscripción *tierra trovata p Colombo p el rei de Spania* (en gris en nuestra reproducción). Por su parte, encontramos al norte de Cuba, una gran península, en cuyo extremo occidental se encuentra la inscripción *India Occidentalis* y más al este, la *Terra de cortereale de rey de Portugal*, la *tera de Pescaria*, la *Terra de Laboratore de rey de Portugal* y ya cerca del círculo ártico, finalmente, la *Tera de los ingresy*.⁵⁵

Deslindándose de la posición expresada en su carta manuscrita de 1508, Maggiolo deja claramente entender aquí, que todos estos territorios son distintos a los del Nuevo Mundo propiamente dicho, y pertenecientes a la masa continental asiática. Fiel a la tradición de la *Geografía* de Ptolomeo, Maggiolo representa igualmente al viejo mundo, esto es, al *ecumene* ptolemaico, sobredimensionado en longitud y ocupando más de dos tercios de la superficie del globo terrestre; otro elemento interesante de esta carta es la masa de tierra ininterrumpida que va rodeando el ártico, desde el norte de Europa hasta la llamada "tierra de los ingleses", reforzando la idea de que nuestra "América del Norte" era, en realidad, una extensión del Asia. Vemos entonces cómo, si bien los cartógrafos de este tiempo van poco a poco generando distintas hipótesis, con frecuencia contradictorias entre sí, acerca de la conformación del Nuevo Mundo y de sus vínculos con el resto del *ecumene*, éstas se ajustaban siempre a un esquema general de representación que era común a todos. Así, para Vesconte de Maggiolo en su carta manuscrita de 1508, el Nuevo Mundo y el Asia conformaban una sola masa continental,

⁵⁵ Kenneth Nebenzahl, *op. cit.*, pp. 58-59, fig. 18.

mientras que tres años después, éste quedaba convertido en una gran isla.

El hecho de representar la esfera terrestre, o parte ella, hace que el planisferio en proyección oval de Rosselli de 1508 y la carta del Atlántico de Maggiolo de 1511 sean, ya de alguna manera, distintas de las cartas anteriormente citadas de Colón-Zorzi, Juan de la Cosa, Caveri y Cantino, e incluso de los propios esbozos manuscritos que ambos autores produjeron. El establecimiento de la línea de demarcación entre las zonas española y portuguesa, a 370 leguas marinas al poniente de las islas Azores y Cabo Verde, a raíz de los Tratados de Tordesillas de 1494, así como el periplo de Vasco da Gama de 1497, que abrió para los portugueses la exploración del Índico, hicieron que el problema de la determinación del llamado *antimeridiano* de las Azores quedara desde entonces esbozado. De hecho, esta preocupación fue recogida desde un principio por los cartógrafos del Nuevo Mundo: recordemos cómo ya en el mapamundi de Juan de la Cosa, la línea de demarcación aparece representada. Por lo mismo, no es casual tampoco que, desde los primeros años del siglo XVI, se intentara la construcción de nuevas representaciones planas de la esfera terrestre, en donde se pudieran acomodar las nuevas realidades geográficas, pero siempre a partir del esquema cosmográfico ptolemaico.

Las cartas ovales del tipo de la de Rosselli, con sus meridianos convergentes,⁵⁶ representan una solución, por así decirlo, simplificada, con respecto a la peculiar proyección trapezoidal llamada "Ptolomeo", empleada en las diferentes ediciones de la *Geografía* del siglo XV, y en varias de las del siglo XVI.⁵⁷ El propósito de ambos tipos de proyección consistía, desde luego, en tratar de resolver el problema de la deformación provocada por la curvatura de la tierra, sobre todo en altas latitudes, aunque, como sabemos, no fue sino hasta fines de la década de 1560 que se encontró una solución práctica a este problema con el desarrollo de

⁵⁶ *Ibid.*, p. 57, fig. 17B.

⁵⁷ Véase por ejemplo, para el caso de las primeras, la carta ya citada de Henricus Martellus Germanus de la edición de Ptolomeo de Florencia de 1489 y para las segundas, la carta intitulada *Universalis Cosmographia Secundum Ptholomaei Traditionem*, realizada por Martin Waldseemüller Estrasburgo de 1507: *ibid.*, pp. 54-55, fig. 16.

la proyección Mercator.⁵⁸ Sin embargo, y mientras tanto, otros cartógrafos, partiendo siempre del esquema ptolemaico, se esforzaron en producir representaciones del conjunto de la esfera terrestre, en las cuales se integrara el Nuevo Mundo. Una de ellas es la ya citada carta del Atlántico de Vesconte de Maggiolo en proyección cónica (figura 7-4), antecedente de la anterior serían el mapamundi de Giovanni Mateo Contarini de 1506 (figura 7-1), y el intitulado *Universalior Cogniti Orbis Tabula* de Johannes Ruysch, y publicado con la edición de Ptolomeo editada en Roma ese mismo año (figura 7-2), todos ellos construidos en proyección cónica. Un intento de solución diferente a los anteriores, nos lo presenta el mapamundi de Bernardo Silvano de Evoli, aparecido en la edición de Ptolomeo hecha en Venecia en 1511, que fue uno de los primeros intentos por desarrollar la llamada proyección cordiforme (figura 7-3).⁵⁹ Hemos reproducido todas estas cartas en el cuadro correspondiente a la figura 7.

El mapamundi de Giovanni Matteo Contarini, compuesto en Florencia en 1506 (figura 7-1), fue la primera carta impresa del Nuevo Mundo que se conozca.⁶⁰ Aunque permaneció olvidada durante mucho tiempo,⁶¹ es muy probable que en su momento sirviera como fuente de inspiración a las cartas de Rosselli y Maggiolo analizadas anteriormente. Contarini quien, de acuerdo a la información contenida en la propia carta, se preciaba en ser un experto en *el arte de Ptolomeo*, recoge en esta carta información de los diferentes relatos de descubrimiento, así como de los mapamundis de Juan de la Cosa, Alberto Cantino y Nicolo Caveri, para incluirlos en esta carta en proyección cónica, cuyo propósito era elucidar la ubicación de las tierras recién descubiertas, con respecto al extremo oriente. Se muestra aquí al Nuevo Mundo como una gran porción de tierra firme, situada al sur de las islas españolas y separada del extremo oriental del Asia por un inmenso golfo-estrecho. Al sur de Cuba y frente a la costa norte de la gran isla o península "sud-

⁵⁸ Véase al respecto: Lloyd A. Brown, *op. cit.*, pp. 158-166.

⁵⁹ Numa Broc, *op. cit.*, p. 174.

⁶⁰ Kenneth Nebenzahl, *op. cit.*, pp. 46-47, fig. 14, para otras reproducciones de la misma: Ralph A Skelton, *op. cit.*, fig. 47 y INEGI México-IGN España, *op. cit.*, p. 69, fig. 20.

⁶¹ Sólo fue redescubierta en 1920: Kenneth Nebenzahl, *op. cit.*, p. 44.

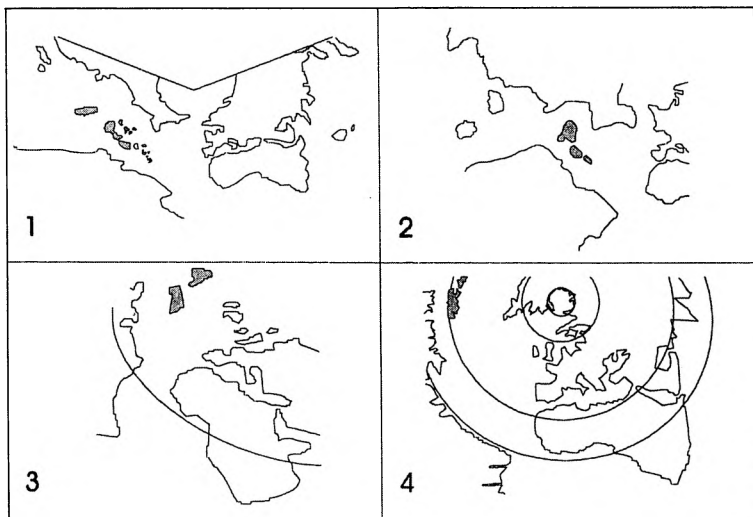


Figura 7. El Nuevo Mundo en mapamundis con proyección cónica:

1. Giovanni Mateo Contarini, Florencia 1506
2. Johannes Ruysch, Roma 1507
3. Bernardo Silvaon de Evoli, Venecia 1511
4. Vesconte de Maggiolo, Nápoles 1511

americana", se encuentra una leyenda indicando la existencia allí de un golfo de agua dulce, en clara alusión al relato del tercer viaje de Colón. Por su parte, frente a la costa de la provincia de *Ciamba*, aparece también otra leyenda indicando que el almirante había tocado aquella costa en el curso de su tercero y cuarto viajes. Para Contarini, según este texto, en el curso de esa exploración, el descubridor pudo pasar desde la costa del Nuevo Mundo hasta la Indochina (la *Ciamba* o *Chamba* de Marco Polo),⁶² sin tocar necesariamente el Japón. Todo ello le sirve al autor para ubicar las tierras descubiertas a Caboto y los Corte Real, como pertenecientes a una gran península asiática, situada al este de *Tangut Provincia Magna*.

⁶² *Ibid.*

No es difícil percibir los lazos de parentesco que existen entre el mapamundi de Contarini y el publicado un año después por Johannes Ruysch (figura 7-2). Resulta muy significativo indicar que esta última carta ilustraba la primera edición de la *Geografía* de Ptolomeo aparecida después de los descubrimientos colombinos (Roma, 1507).⁶³ La proyección cónica, así como la disposición de las tierras del Nuevo Mundo, las islas españolas y el Asia son prácticamente iguales a las empleadas en el mapamundi Contarini. Ciertamente existen algunas diferencias entre uno y otro cartógrafos, en particular, en cuanto a la forma de los contornos continentales y en especial los del Nuevo Mundo. Sin embargo, como bien lo asienta el propio Ruysch en la leyenda que explica la situación del Nuevo Mundo, el dibujo de las costas no puede ser sino un tanto arbitrario en este tipo de cartas, tratándose de tierras casi inexploradas.⁶⁴ Lo que importa, añadiríamos nosotros, es entonces la coherencia del esquema general de representación. Este hecho queda también muy claro, cuando vemos el mapamundi que aparece en la edición de Ptolomeo hecha en Venecia en 1511, obra de Bernardo Silvano de Evoli (figura 7-3).⁶⁵

Para esta nueva versión de la *Geografía*, Bernardo Silvano de Evoli presenta al mundo bajo una proyección que podemos llamar pseudo cordiforme, con el Nuevo Mundo, llamado en este caso *Terra Sanctae Crucis*, dibujado como una gran porción de tierra situada al sur de las islas españolas, colindando al norte con un inmenso golfo. El rasgo que mejor caracteriza a esta carta y que la distingue de las analizadas hasta aquí, es el hecho de que los descubrimientos de los Corte Real, así como la tierra del Labrador aparezcan situados en sendas islas, sin que se haga gráficamente explícita su relación con el continente asiático, o la distancia que las separa de éste. La insularidad de lo que luego sería la América del Norte esbozada por Silvano de Evoli en su mapamundi, se acercaba a otra de las variantes del esquema ptolemaico de representación del Nuevo Mundo y que es la inspirada en los trabajos de

⁶³ *Ibid.*, p. 50.

⁶⁴ *Ibid.*

⁶⁵ Pierluigi Portinaro, *op. cit.*, p. 45, fig. 6. Otra reproducción: INEGI México-IGN España, *op. cit.*, pp. 72-73, fig. 23.

Martin Waldseemüller, la cual analizaremos en el apartado siguiente. Sin embargo y a pesar de esta peculiaridad, es claro que los elementos esenciales del mapamundi de Silvano, surgen de la misma matriz que las cartas de Juan de la Cosa, Cantino, Rosselli, Maggiolo, Ruysch y el resto de las hasta aquí analizadas

EL ESQUEMA INSULAR DE WALDSEEMÜLLER

Ni Rosselli ni Maggiolo fueron los primeros en representar de manera explícita al nuevo mundo como una gran isla: ya Martin Waldseemüller, en su muy conocida carta de 1507, exponía gráficamente esta posibilidad. La historia de esta carta es bien conocida. Ese año, un grupo de cosmógrafos reunidos en el monasterio del Saint-Dié, entusiasmado por la lectura de los relatos de las exploraciones de Américo Vespucio, el famoso *Mundus Novus* y el relato conocido como carta a Soderini,⁶⁶ decidió publicarlos, acompañados de una nueva carta del mundo realizada por Martín Waldseemüller y que llevaba el título de *Universalis Cosmographia secundum Ptholomei traditionem et Americi Vespucii aliquorumque lustrationem* (figura 8-1).⁶⁷

La *Cosmographiae Introductio cum quibusdam geometriae a astronomiae principiis ad eam rem necessariis, insuper quattuor Americi Vespucii navigationes*, que era el encabezado del texto donde se publicaban los viajes de Vespucio, y se presentaba como una actualización de la Geografía de Ptolomeo, hecha a la luz de los descubrimientos de Vespucio, quien, se decía allí, había develado la parte del mundo que Ptolomeo no había conocido. Acompañando a la anterior, se incluyó también un esquema de triangulación para la construcción de un globo terrestre, que explica-

⁶⁶ Como nos lo informa Consuelo Varela, la carta a Soderini, fue publicada por primera vez en 1504 en Europa, y al igual que el *Mundus Novus*, para 1507, fecha de publicación de la *Cosmographiae Introductio*, había circulado ya ampliamente en Europa: Consuelo Varela Bueno, *Amerigo Vesputi, un nombre para el Nuevo Mundo*, México, Red Editorial Iberoamericana, 1991, p. 109.

⁶⁷ INEGI México-IGN España, *op. cit.*, p. 79. Para una excelente reproducción de esta carta: Kenneth Nebenzahl, *op. cit.*, fig. 16, pp. 54-55.

ba la posición de las nuevas tierras respecto del *ecumene* ptolemaico (figura 8-2). Un tercer mapamundi miniatura, de carácter esencialmente decorativo (no reproducido aquí), colocado encima de la carta principal, completa el conjunto; en este, Waldseemüller reproduce allí el trazado del Nuevo Mundo del esquema de triangulación, sólo que sin representar el estrecho.⁶⁸

Tanto la *Universalis cosmographia* (figura 8-1), como las dos pequeños mapamundis que la acompañan, han llamado poderosamente la atención de los especialistas y por varias buenas razones. Para la construcción de estas cartas, Waldseemüller y los cosmógrafos de Saint-Dié, se inspiraron directamente en la carta de Henricus Martellus Germanus de la edición de Ptolomeo de 1489: la proyección y en general, la imagen del viejo *ecumene* ptolemaico, son prácticamente las mismas en ambas cartas. En cambio, el elemento verdaderamente innovador y singular en esta carta, se halla en el hecho de que al mapamundi de Martellus, esto es, al esquema de Ptolomeo, no se le incorporan solamente una gran isla y una extensión del Asia, como sucedía en las cartas analizadas arriba, sino dos grandes islas, ambas separadas de Asia. La primera de ellas, situada al sur y bautizada con el nombre de *América*, correspondía al Nuevo Mundo propiamente dicho, mientras que la más septentrional, denominada aquí *Parias*, representaba lo que sería luego, nuestra América del Norte.

Gracias a estas cartas, se atribuye a Waldseemüller el mérito de haber "intuido", antes que todos los demás, la "verdadera" naturaleza del nuevo continente, como una entidad separada de Asia y de haberle dado nombre. No obstante, habría que reconocer que este es, en mucho, un juicio *a posteriori*, basado sobre todo en el hecho de que la imagen del Nuevo Mundo, o de América, en este caso, sintetizada por Waldseemüller, recuerda en muchos de sus elementos a la que hoy en día prevalece.⁶⁹ De hecho, la composición bajo la cual se presentan las nuevas tierras en estas tres cartas sigue, a grandes rasgos, el esquema inaugurado

⁶⁸ Kenneth Nebenzahl, *op. cit.*, fig. 16, p. 55.

⁶⁹ No debemos olvidar, sin embargo, que no fue sino a raíz de las expediciones de Vitus Bering en 1728, que la cuestión de la separación o continuidad entre la masa continental americana y la asiática, no comenzó a resolverse realmente.

por Juan de la Cosa y Colón. El trazado de la costa oriental de las dos islas es esencialmente el mismo que se encuentra en otros mapamundis de ese tiempo, surgidos también de fuentes portuguesas, en particular el de Caverio, que se supone fue su fuente directa.⁷⁰ En contraste, la representación del Nuevo Mundo como dos islas separadas, una al norte y otra al sur, que fue el origen de su fama, parece no haber sido un elemento muy firme en la cartografía de Waldseemüller. Como otros de sus colegas, este cartógrafo ensayó distintas soluciones al problema de la unión o separación de las dos grandes islas, América y Parias. Así por ejemplo, en la edición de la *Geografía de Ptolomeo*, aparecida en Estrasburgo en 1513, Waldseemüller publica una carta denominada *Terre nove* (no reproducida aquí), en donde la América del Sur y la del Norte aparecen unidas por un litoral continuo.⁷¹ Tres años más tarde, sin embargo, en su *Carta marina* de 1516,⁷² el gran golfo-estrecho de la cartografía de Cantino y Caverio reaparece una vez más. El regreso del estrecho obedece a que, para Waldseemüller en esta carta, la parte norte de las nuevas tierras, son ahora, una extensión del Asia continental, como lo indica un rótulo colocado al norte de la Florida donde se lee *Terra de Cuba Asie Parte*. A nueve años de aparecida su *Universalis Cosmographia*, Waldseemüller dimite de su famosa interpretación insular del Nuevo Mundo, para representar su parte norte a partir de un esquema continental asiático, inspirado directamente del mapamundi de Ruysch de 1507,⁷³ y por lo tanto, muy cercano también al que encontramos en los mapamundis de Contarini, Silvano de Evoli y Maggiolo (figura 7, 1-4):

Mucho más que su decisión de bautizar al Nuevo Mundo con el nombre de *América*, fue la idea de hacer de la parte norte de las nuevas tierras una isla separada de Asia, lo que mejor caracteriza la cartografía de Waldseemüller. La cuestión consistiría entonces en saber cómo o de donde surgió esta noción, tan celebrada en la moderna historiografía

⁷⁰ INEGI México-IGN España eds., *op. cit.*, p. 79.

⁷¹ Para una reproducción de la misma: Ralph A. Skelton, *Explorer's maps...*, p. 64, fig. 40.

⁷² Reproducida en Leo Bagrow, *op. cit.*, anexo fotográfico, placa LXII, igualmente en: Belén Rivera Novo-Luisa Martín Merás, *op. cit.*, p. 106.

⁷³ INEGI México-IGN España, eds., *op. cit.*, p. 84.



Figura 8. El esquema insular de Martin Waldseemüller:

1. *Universalis Cosmographia*, Estrasburgo 1507
2. *Esquema de triangulación*, Estrasburgo 1507
3. *Carta Marina Navigatoria*, 1516

cartográfica,⁷⁴ pero que, en realidad, en su época, planteaba más problemas de los que resolvía. Uno de ellos y que llama la atención de inmediato, es cómo, por ejemplo, en el esquema cartográfico inaugurado en los mapamundis de 1507 (figuras 8-1 y 8-2), las nuevas tierras no aparecen ya allí como grandes masas continentales, sino bajo la forma de dos estrechas franjas de territorio, mucho menores en tamaño que en la mayor parte de los mapamundis de este periodo. Este curioso rasgo cartográfico no es producto de la casualidad; deriva, en esencia, de la supuesta cercanía entre *Parias* y el Asia continental, que obligaba a Waldseemüller a colocar una isla y un mar intermedio en el corto espacio que quedaba libre, entre el Asia y las nuevas tierras, en el esquema ptolemaico *ecumene*. En efecto, de acuerdo a la escala de longitudes que aparece en la *Universalis cosmographia*, la distancia entre la isla de *Parias* y el Japón (en gris), es tan sólo del equivalente a 10 grados. La estrecha vecindad entre el Asia y la futura Norteamérica, aparece mucho más clara, al menos desde el punto de vista visual, tanto en el esquema de triangulación para el globo terráqueo (fig. 8-2) como en la pequeña carta decorativa que acompañan a la *Universalis cosmographia*, donde el Japón aparece dibujado a muy corta distancia de las costas occidentales de *Parias*. Se trata, como vemos, de un esquema cartográfico en donde un

⁷⁴ Para opiniones de este tipo acerca de Waldseemüller: Numa Broc, *op. cit.*, p. 54.

Nuevo Mundo de grandes dimensiones, sobre todo en su parte norte, no habría tenido fácilmente cabida.

EL ESQUEMA INSULAR DE WALDSEEMÜLLER Y LA COSMOGRAFÍA CRATESIANA

Un primer punto a considerar al analizar el origen de la separación entre el Nuevo Mundo y Asia, expuesta por Waldseemüller, es que en ninguna de las cuatro supuestas navegaciones de Vespucio, en las cuales se inspiró el cosmógrafo para construir su carta, hace mención alguna de la parte norte de las tierras recién descubiertas. El escueto e impreciso relato vespuciano, se refiere únicamente a regiones situadas alrededor de la línea equinoccial;⁷⁵ no obstante, la decisión del cartógrafo de representar como islas, tanto a la parte sur, como la por completo inexplorada parte norte de las tierras recién descubiertas, fue clara y contundente. Así, en el capítulo noveno de la *Cosmographiae introductio*, Waldseemüller afirmaba: “la tierra está dividida en cuatro partes, de las cuales tres son continentes y la cuarta es una isla, puesto que se ha observado que se encuentra rodeada por el mar...”⁷⁶

Puede parecer, hasta cierto punto sorprendente, que el autor le atribuyera la calidad de “isla”, a un conjunto de tierras que todavía estaba muy lejos de ser explorado por entero y que incluso se atreva a afirmar que se había “observado” que estaban “rodeadas” de agua. Y sin

⁷⁵ Aunque se sabe que Vespucio tenía conocimientos de navegación, a diferencia de lo que sucedía en los diarios llevados por Colón, en los relatos de Vespucio, se mencionan muy pocos intentos de observación astronómica, mientras que los rumbos y las distancias se acotan de manera muy aproximada; véase, por ejemplo, el siguiente extracto del relato de su primer viaje: “[...] empezamos nuestra navegación por el poniente, tomando una cuarta al leveche, con tan feliz viaje que en veintisiete días escasos aportamos a cierta tierra que creímos ser continente, distante de las islas de Gran Canaria como mil leguas [...]” o más adelante: “[...] dejando aquél puerto y tierra y navegando a lo largo de la costa, sin perder de vista nunca la tierra, anduvimos desde aquél puerto 870 leguas con diversidad de vueltas y revueltas” [...]: Martín Fernández de Navarrete, *Viajes de Vespucio*, Madrid, Calpe, 1923, pp. 23-24 y 59.

⁷⁶ Hunc in mondu terram iam quadripartita cognoscit et sunt tres prime partes continentes quarta est insula; cun omni quae mari circumdata conspiciat: Martin Waldseemüller, *Cosmographiae Introductio*, Strasburgo, 1507, cap. IX, p. 1.

embargo, como lo vio claramente, una vez más, W. G. L. Randles, esta, cuando menos, temeraria afirmación, nos descubre en realidad una de las claves esenciales para la comprensión de este nuevo esquema cartográfico. La fórmula de Waldseemüller, citada arriba, se inspiraba en otra que se encuentra en el *Mundus Novus* en donde narrando su viaje, Vespuccio afirmaba lo siguiente: "llegamos a una tierra nueva que encontramos ser tierra firme [...] llegué a la parte de las Antípodas, que por mi navegación es como *la cuarta parte del mundo* [...]"⁷⁷

Es en efecto, W. G. L. Randles, quien nos aclara la lógica que presidió la elaboración de esta nueva variante en la representación cartográfica del Nuevo Mundo. Al hablar de haber alcanzado *la parte de las antípodas* y *la cuarta parte del mundo*, nos explica este autor, Vespuccio y en su caso también Waldseemüller, nos remiten directamente hasta otro de los grandes modelos cosmográficos heredados del mundo antiguo y medieval por la generación de los grandes descubridores, y que era el asociado con las ideas de Crates de Mileto. La percepción escolástica del orbe, desarrollada en Europa sobre todo a partir del siglo XII, nos dice también W. G. L. Randles, estuvo lejos de ser uniforme. Varios sistemas, o si se prefiere, varias visiones cosmográficas, distintas y hasta incompatibles entre sí, fueron esgrimidas por los diferentes autores que se ocuparon durante esos siglos del problema de la forma del mundo y de su relación con el cosmos, sin que de hecho, ninguna se impusiera hasta el siglo XV, como la visión dominante. Una de ellas era la que W. G. L. Randles ha llamado la síntesis bíblico-cratesiana, según la cual, el mundo era una esfera cubierta por agua en su mayor parte y sobre la cual se encontraban cuatro pequeñas islas, diametralmente opuestas entre sí y distribuidas de manera simétrica sobre la esfera. Entre los principales autores que desarrollaron esta doctrina, nos dice siempre el mismo autor, se contaron Guillaume de Conches en su *De philosophia mundi*, de mediados del siglo XII y un poco más tarde, ya en el siglo XIII, Geoffroy de Saint Victor, en su *Microcosmos* y Juan de Sacrobosco, con su célebre *Tratado de la esfera*. En particular, este último autor, nos dice siempre W. G. L. Randles, afirmaba que de las cuatro islas que conformaban el con-

⁷⁷ Citado por Consuelo Varela Bueno, *Amerigo Vespucci...*, p. 62. El subrayado es nuestro.

junto de las tierras emergidas, sólo una, el *ecumene*, podía estar habitada, en razón de la unicidad de la creación y por lo tanto de la especie humana y que las otras tres habrían quedado aisladas en medio de la inmensidad del océano.⁷⁸

Relegado desde hacía tiempo al baúl de la erudición escolástica, a fines del siglo xv el esquema cosmográfico bíblico-cratesiano resurge motivado por las profundas interrogantes que plantean los grandes descubrimientos. Cita W. G. L. Randles el ejemplo de Antonio de Nebrija quien, en su *Cosmographia* de 1498, se maravillaba de cómo la audacia de los navegantes españoles había puesto al descubierto la parte hasta entonces desconocida del hemisferio norte, así como la parte opuesta, aquella habitada por los *antitocnos*.⁷⁹ Sin duda, el mayor mérito intelectual de Vesputio, consistió en haber intentado transcribir los relatos de sus viajes y descubrimientos, a un lenguaje cercano a la erudición cosmográfica de su tiempo. Haciendo una suerte de síntesis entre Crates y Ptolomeo, el navegante florentino interpretó que si las tierras que él supuestamente había descubierto, se encontraban situadas en el hemisferio sur y al extremo opuesto del *ecumene*, con respecto a Europa, se trataba entonces de las *antípodas* hasta entonces desconocidas.⁸⁰

Otro elemento más de esta curiosa mixtura, generada por Vesputio entre el esquema cratesiano y el de la *Geografía* de Ptolomeo, lo tenemos en el hecho de que para este navegante, este *Mundus Novus* que se ufanaba haber “descubierto”, se encontraba en los confines asiáticos: “después de haber navegado el pie de 400 leguas continuamente por una misma costa, llegamos a la conclusión de que ésta era tierra firme [...] yo

⁷⁸ W. G. L. Randles, *De la tierra plana...*, pp. 12-13.

⁷⁹ *Ibid.*, p. 122. En el esquema de Crates, nos dice nuevamente W. G. L. Randles, en donde la esfera estaba dividida en cuatro partes simétricamente dispuestas, los antitocnos eran aquellos que habitaban la parte situada al suroeste del *orbis-terrarum*, esto es, del mundo habitado conocido hasta entonces: *Ibid.*, p. 123.

⁸⁰ De hecho, esta interpretación vesputiana de la naturaleza de los habitantes de las Indias nuevas, pudo inspirarse, o cuando menos era muy cercana a la que sobre el particular se hacía el propio Colón: en la sección correspondiente al África y el Nuevo Mundo del mapamundi Colón-Zorzi, por ejemplo, aparece en el Brasil, una leyenda que indica que se trata de la tierra de los *Anthipodi*: véase fig. 1-C, igualmente: Kenneth Nebenzahl, *op. cit.*, pp. 38-39, fig. 12.

la digo ser de los confines de Asia por la parte del oriente y el principio por la parte del occidente" [...]⁸¹ En otras palabras, se trataba del extremo oriental del *ecumene* ptolemaico. A partir de estas referencias, no fue difícil para Waldseemüller elaborar su propia síntesis de los dos esquemas cosmográficos, y concluir que las tres primeras partes del mundo del sistema cratesiano, eran los ya conocidos continentes Europa, África y Asia, del *ecumene* ptolemaico, y que la cuarta, era una isla, a la cual llamó *América*.

En realidad, la cuestión de la naturaleza "continental" de las tierras recién descubiertas, no era ya nueva en ese tiempo, ni fue, mucho menos, una creación de Vespucio. No olvidemos que Pedro Mártir de Anglería y el propio Colón, habían expresado ese mismo sentir mucho antes que el navegante florentino.⁸² En realidad, a ojos de Waldseemüller, la naturaleza insular del Nuevo Mundo, derivaba, no tanto de su calidad de ser o no "tierra firme", concepto por entero relativo, como del hecho de estar separada del *ecumene* ptolemaico y ser de menor talla que este último. Recordemos que en este esquema cartográfico, el Nuevo Mundo no podía ser muy grande, dada la cercanía del Asia.

Podemos resumir entonces que la naturaleza insular del Nuevo Mundo, derivada de la noción cratesiana de *cuarta parte del mundo* es el elemento básico y esencial alrededor del cual se desarrolla toda la carto-

⁸¹ Citado por Iliana Luzzana Caraci, *op. cit.*, p. 205 y nota 18.

⁸² Bartolomé de las Casas, en su *Historia de las Indias*, cita un pasaje, al parecer auténtico, en donde el almirante asume que las descubiertas por él, pertenecían a una tierra firme, hasta entonces desconocida, aunque contigua al Asia: "[...] yo estoy creído que esta es tierra firme grandíssima, de que hasta hoy no se ha sabido [...] y después me ayuda el decir de Esdras en el 4º libro, capítulo 6, que dice que las seis partes del mundo son de tierra enxuta y la una de agua [...] y después de esto me ayuda el dezir de muchos indios cañibales, que yo e tomado otras vezes, los cuales decían que al austro d'ellos era tierra firme [...] y como vuestras altezas saben muy poco a que no se sabía otra tierra más que la que Ptolomeo escribió [...] y si esta es tierra firme, es cosa de admiración y será entre todos los sabios, pues tan grande río sale que haga una mar dulce de cuarenta y ocho leguas...": Consuelo Varela ed., *op. cit.*, doc. xxv, p. 222. Si bien, puede suponerse que Las Casas afirmaba esto último para apoyar la primacía de Colón en el descubrimiento de la tierra firme, la autora afirma en su nota introductoria a este pasaje, que todo indica que se trata de un trozo auténtico, sacado por Las Casas de la carta enviada por Colón al rey: *Ibid.*

grafía de Waldseemüller y el que le dispensa su carácter original. Se trata, como en los casos anteriores, de un esquema de representación que se deriva del sistema cosmográfico ptolemaico, pero que adquiere características gráficas particulares por la inclusión de este elemento nuevo, que no existe en los otros: la insularidad de la parte norte del Nuevo Mundo. Observemos, por ejemplo, cómo el extenso golfo que en los mappamundis de Silvano, Ruysch, Rosselli, e incluso en el de Maggiolo, conectaba al mar de las Antillas con el del Japón, queda aquí reducido a un pequeño estrecho. Otro elemento adicional, aún más importante y que aparece de improviso, de manera automática, podría decirse incluso, al aplicarse este esquema, es el mar occidental que separa la isla de *Parias* del Japón, el mismo que, se diría más tarde, “prefiguraba” al océano Pacífico. En contraste, la noción del estrecho asiático, perdía buena parte de su importancia y quedaba reducida a su mínima expresión, no en razón de la buena información de que se hubiera procurado Waldseemüller, sino como consecuencia de la lógica que regía este esquema cartográfico. En realidad, si Waldseemüller no se atrevió a hacer desaparecer por completo el estrecho interoceánico, fue simplemente por que, en esa época, se creía firmemente en su existencia.

EL NUEVO MUNDO: UNA IMAGEN EN CONSTRUCCIÓN

A principios del siglo XVI, el empleo del modelo cosmográfico ptolemaico y el esquema cartográfico derivado de él, permitió crear imágenes que comunicaban una cierta inteligibilidad a espacios todavía, en gran medida, ignorados. Muy poco se habían aún explorado, en realidad, a fines de la primera década del siglo XVI, las inmensidades de la costa continental americana, pero existía ya para entonces todo un conjunto de representaciones complejas, coherentes y por lo tanto, en su momento, verosímiles, que las describían, en ocasiones, al detalle. Dibujados con mano segura, los contornos continentales del Nuevo Mundo, adquirirían forma y realidad en el imaginario de exploradores y conquistadores, haciendo con ello que las posibles rutas marítimas o terrestres en dirección del Asia y sus riquezas parecieran al alcance de quien osara recorrerlas.

La idea de la contigüidad entre el Nuevo Mundo y Asia, fue, como hemos visto, uno de los elementos connaturales a este esquema cartográfico. Sin embargo, la inmensa masa continental sudamericana, cuyas dimensiones poco a poco fueron reveladas por los relatos de las distintas exploraciones, continuó manifestándose durante mucho tiempo, como un elemento ciertamente perturbador en esta nueva cartografía. Así, por ejemplo, en la carta de Johannes Ruysch, de 1507 (figura 7-4), el Japón de pronto se esfuma de la geografía asiática; en el lugar que ésta debió ocupar, el mapamundi de Ruysch nos muestra a Cuba, representada como una gran isla situada al este de la Española y a medio camino entre la gran isla sudamericana (en gris en nuestra reproducción) y el extremo oriental de Asia. El motivo de la curiosa desaparición de una isla cuya existencia era conocida desde tiempos de Marco Polo, aparece expuesta de manera muy clara en la leyenda inscrita sobre el propio mapamundi, justo a un costado de la isla de Cuba:

De acuerdo con Marco Polo existe una gran isla a unas 1500 millas al este del puerto de Zaitón llamada Cipango, cuyos habitantes son idólatras tienen un rey propio no son tributarios de ningún otro, hay gran cantidad de oro y plata y de géneros de joyas. Como la descripción de Cipango, incluyendo su idolatría corresponde a la de la Española y como la posición de la isla cae en la de la isla descubierta por los españoles, se concluye que la isla llamada Española es Cipango. Por tanto evitamos colocar Cipango junto a la Española [...] ⁸³

Como Ruysch nos lo explica perfectamente, la desaparición del Japón se debe simplemente al hecho de que no había ya lugar para esta isla en el esquema cartográfico: ante la masa de nuevos descubrimientos, la vieja Cipango terminaba siendo desplazada. El Nuevo Mundo se instalaba así en ese momento, como el elemento central de una nueva cartografía asiática, surgida a partir de 1492. Se trataba de algo así como un rompecabezas al que poco a poco se le iban añadiendo piezas y elementos, algunos surgidos de la experiencia exploradora, otros, imagi-

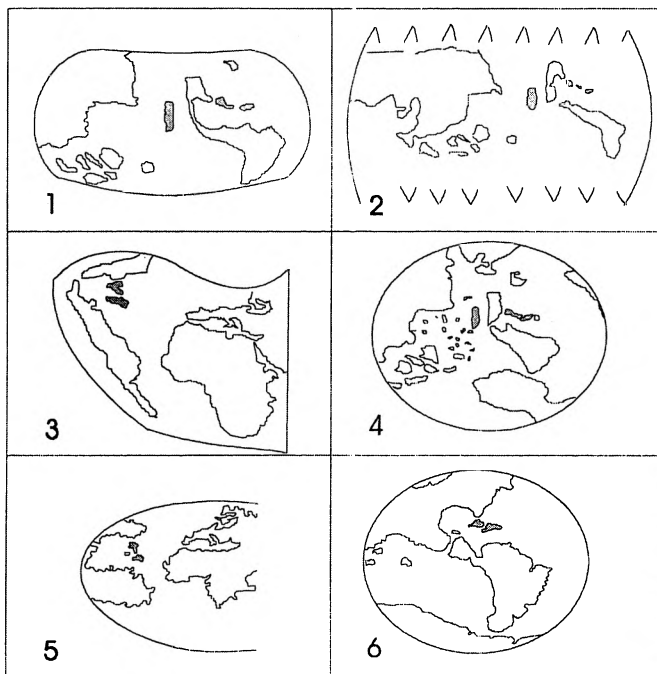
⁸³ Citado según la traducción reproducida en: Hiroshi Nakamura, *op. cit.*, p. 25.

narios, pero siempre a partir de un modelo ordenador: la *Geografía* de Ptolomeo. Así, del mismo modo que entidades geográficas viejas y conocidas, como el Japón se esfumaban, otras, que nadie había visto, irrumpían en escena de manera igualmente inopinada: tal es el caso del mar occidental que mediaba, en la cartografía de Waldseemüller, entre la isla de *Parias*, o Norteamérica, y el Japón. La misma lógica que en la cartografía ptolemaica del siglo anterior había presidido la aparición de la llamada península gigante o *Cola del Dragón*, que unía el Asia con la *Tierra Incógnita Austral*, daba origen, casi un siglo después, a ese mar asiático que ningún europeo había visto todavía.

En 1508, tan sólo un año después de la aparición de la *Universalis Cosmographia* de Waldseemüller y el año mismo de la publicación de las cartas de Francesco Rosselli y Vesconte de Maggiolo, Alonso de Ojeda retomaba la iniciativa ya esbozada desde 1503 por Cristóbal Colón, y obtenía la primera capitulación para explorar las tierras del interior del continente, lo que él llamó, la Nueva Andalucía. A partir de ese momento, la exploración del continente adquirió un nuevo ritmo. Cinco años después, en 1513, Pedrarias Dávila recibía autorización para conquistar la *Castilla del Oro*, y casi al mismo tiempo Vasco Núñez de Balboa avistaba, por fin, la llamada *Mar del Sur* y Ponce de León emprendía su infructuosa conquista de la Florida, que fue la primera gran exploración del septentrión del continente. Un poco más tarde, finalmente, Juan de Solís, Diego Velázquez, Juan de Grijalva y Hernán Cortés, tomarían el relevo de la exploración tanto de las costas, como del interior del continente, y esta exploración se convertiría en conquista.⁸⁴

A la larga, la proliferación de elementos geográficos nuevos que las exploraciones y conquistas pondrían al descubierto, terminaría por desbordar ampliamente el viejo marco de la cosmografía ptolemaica. Sin embargo, este fue un proceso que tomaría todavía largo tiempo. Durante muchos años todavía, la evolución de la cartografía del Nuevo Mundo se basó ampliamente en los dos grandes esquemas de representa-

⁸⁴ Para un buen resumen de las primeras expediciones al interior del continente: J. H. Elliott, "La conquista española y las colonias de América", en: Leslie Bethell ed., *Historia de América Latina*, vol. 1: *América latina colonial: la América precolombina y la conquista*, Barcelona, Crítica Grijalbo, 1990, pp. 135-142.



Salvador Álvarez, 1998

Figura 9. El Nuevo Mundo, una imagen en construcción, seis ejemplos

1. Johannes Stobnicza, Cracovia 1512
2. Louis Boulengier, Lyon 1514
3. Pedro Apiano, Leysinc 1520
4. Johannes Schönner, Nuremberg 1515
5. Francesco Rosselli, Venecia 1528
6. Franciscus Monachus, Amberes 1530

ción, desarrollados durante la primera década del siglo XVI. Un último cuadro comparativo nos proporcionará algunas pistas acerca de cual fue esa evolución (véase figura 9).

Durante los años que siguieron a la aparición de la *Cosmographiae Introductio*, la propuesta cartográfica de Saint-Dié, encontró un gran eco entre los cosmógrafos europeos. Como ejemplo de ello, hemos reconstituido, en primer término, el planisferio de Joannes de Stobnicza, de

1512 (figura 9-1),⁸⁵ así como el esquema de triangulación elaborado por Louis Boulengier, para su propuesta de globo terrestre de 1514,⁸⁶ y finalmente, de Pedro Apiano, su *Typus Orbis Universalis*, de 1520 (reproducido también en 1530).⁸⁷ Este último autor, fue uno de los grandes difusores de la obra de Waldseemüller,⁸⁸ y al igual que los otros autores citados, retoma el esquema cartográfico de 1507, prácticamente sin cambios. Sin embargo, resulta interesante constatar, cómo este esquema insular, que a ojos de muchos de los modernos historiadores de la cartografía, “prefiguraba” de alguna manera lo que sería la “verdadera” representación del Nuevo Mundo, produjo a corto plazo, imágenes que poco tenían que ver con aquélla a la que hoy estamos habituados.

Una de las principales resultantes del esquema de Waldseemüller, lo tenemos en el globo de Johannes Schönner elaborado en 1515 (figura 9-4).⁸⁹ Aunque a primera vista no lo parezca, este globo es una variante directa del esquema insular de Waldseemüller, con la sola diferencia de que el Nuevo Mundo no aparece ya representado como un conjunto de dos, sino de tres islas: *Parias*, al norte, *América*, al centro y al sur de estas dos, *Brasilia Inferior*; nótese igualmente la posición del Japón, en gris, que es la misma que aparece en la cartografía de Waldseemüller. Se piensa, por otra parte, que el segundo estrecho que aparece en este globo y que divide a la América del Sur en dos islas separadas, fue sintetizado por Schönner a partir del relato del descubrimiento del río de la Plata. Este globo jugaría luego un papel sumamente importante en la historia de los descubrimientos, pues fue de la lectura del mismo hecha por Magallanes, que surgió en mucho su proyecto de emprender hacia el sur la búsqueda de ese pasaje y alcanzar por ese medio el Asia continental.⁹⁰

⁸⁵ Proviene de la *Cosmographiae Introductio in Ptholomei Cosmographiam*, publicada en Cracovia en 1512: Ralph A. Skelton, *Explorer's maps...*, p. 61, fig. 38. Igualmente: INEGI México-IGN, España, *op. cit.*, p. 74, fig. 24 y p. 82.

⁸⁶ De la *Universalis Cosmographiae Introductio*, Lyon, 1514: Shirley Rodney W., *op. cit.*, p. 43, fig. 38.

⁸⁷ Pedro Apiano, *Typus Orbis Universalis Iusta Ptolomei Cosmographi Traditionem. Americ Vespucii Aliorque Lustrationes a Petro Apiano, Leysinc 1520*, tomado de: INEGI México-IGN, España, *op. cit.*, p. 83, fig. 30.

⁸⁸ W. G. L. Randles, *De la tierra plana...*, p. 134.

⁸⁹ Ralph A Skelton, *Explorer's maps...*, p. 65, fig. 42.

⁹⁰ *Ibid.* y p. 72.

Sin embargo, la representación de tipo “continental” del Nuevo Mundo, como la hemos llamado aquí, no cayó en desuso a raíz de la exploración del continente, sino que, por el contrario, se operó un regreso a la misma. Un ejemplo de ello lo tenemos en el mapamundi reproducido en la figura 9-5, obra de el Francesco Rosselli y aparecido en la edición del *Isolario* de Bordone publicado en Venecia en 1528.⁹¹ Vemos allí cómo, a pesar del tiempo transcurrido, Rosselli, regresa de alguna manera en esta carta a la idea de la disposición del Nuevo Mundo que esbozó, veinte años atrás, en su mapamundi oval de 1508, representando nuevamente la parte norte del Nuevo Mundo como una extensión del Asia continental. En efecto, lejos de fenecer, la idea de la existencia de una conexión entre el septentrión de lo que era ya entonces la Nueva España y el Asia continental, resurge y se refuerza en la cartografía a raíz de la conquista de esos territorios: el mapamundi de Franciscus Monachus, que hemos reproducido en la figura 9-6, es un ejemplo entre muchos otros posibles de este resurgimiento. Como podemos ver, en este mapamundi aparecen ya muy claramente sintetizados, elementos de los dos grandes modelos cartográficos que se elaboraron a principios de siglo, con los resultados de la exploración, tanto marítima como terrestre del Nuevo Mundo. Así, mientras la América del Sur aparece como una isla, cuya forma recuerda claramente la *América* del Waldseemüller, pero cuyo litoral occidental resulta mucho más realista, la parte norte del continente es nuevamente representada como una prolongación del continente asiático que se extiende muy lejos hacia el sur, más allá del trópico. Esta carta representa, además, el resurgimiento de la vieja *Terra Australis* de Ptolomeo.⁹² Durante las décadas que siguieron, este esquema de representación, en donde el Nuevo Mundo formaba parte de lo que podríamos quizá llamar, una suerte de nuevo *ecumene* ptolemaico, de dimensiones todavía mucho mayores que el que se había generado a principios de siglo, sería retomado, entre otros, en la cartografía de Giacomo Gastaldi.⁹³

⁹¹ Shirley Rodney W., *The Mapping of the World*, The Holland Press Publishers, London, 1987, p. 76, fig. 61.

⁹² Ralph A Skelton, *Explorer's maps...*, p. 68, fig. 45 y p. 73.

⁹³ *Universale descriptione de tutta la tierra conosciuta*, de Fernando Berteldi y Giacomo Gastaldi, de 1545, INEGI México-IGN España, eds., *op. cit.*, fig. 102, p. 184, otro muy poste-

CONCLUSIÓN

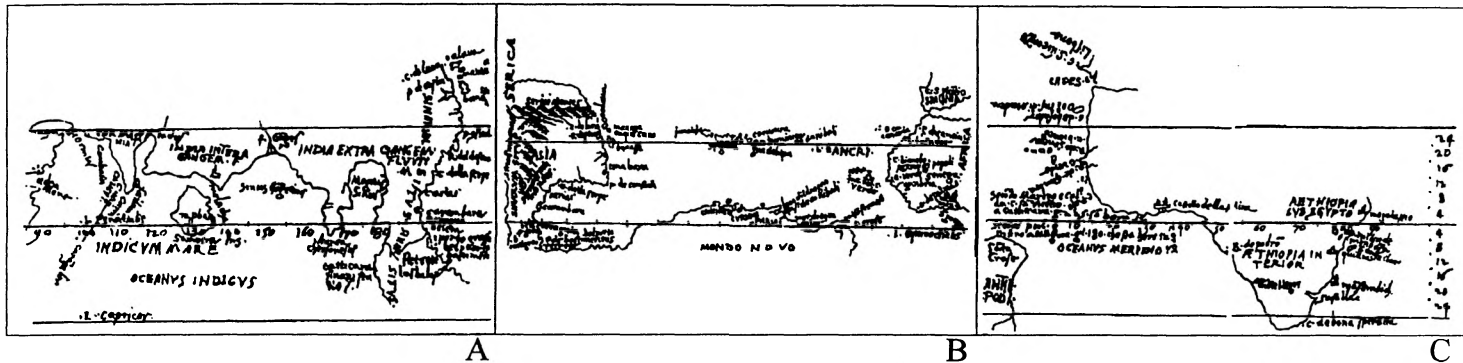
El estudio de la cartografía antigua ha sido tradicionalmente abordado, en el ámbito de la historia de las ciencias, bajo una perspectiva de falso cientificismo, ponderándose únicamente, la “exactitud” o “falsedad” de una carta, y olvidándose con mucha frecuencia de describir el entorno conceptual que les daba origen, única vía de acceso para responder a la pregunta de qué cosa es lo que los propios cartógrafos intentaban representar. El análisis de los modelos cosmográficos que sirvieron de soporte a la primera cartografía del Nuevo Mundo, establecido por W. G. L. Randles, nos permite adentrarnos en el estudio de cómo y bajo qué lógica, a partir de unos pocos relatos de exploradores, se creó ese inmenso conjunto de imágenes, sorprendentemente acabadas y coherentes, si bien en mucho imaginarias, acerca de un mundo del que tan poco se sabía. Esta forma de lectura y reinterpretación de lo desconocido es un aspecto todavía muy poco estudiado en la historia de los descubrimientos y conquista del Nuevo Mundo. Y sin embargo, es justamente allí, en la cartografía, que se encuentra la respuesta a la cuestión de saber en dónde imaginaban encontrarse los conquistadores, al momento de emprender sus tan rememoradas gestas.

Mucho más que un ejercicio puramente especulativo, la cartografía fue un gran receptáculo de la experiencia de los navegantes y exploradores y al mismo tiempo también, una guía de acción para éstos mismos, ya convertidos en conquistadores. Así que para Colón, en su momento, lo que hoy conocemos como la América del Sur era una extensión de la península de la *Cola del Dragón*, en la percepción geográfica de Cortés y los suyos la gran Tenochtitlán fue también, en particular durante la primera fase de las conquistas, un gran reino asiático, cercano a la China. De hecho, mucho de la lógica espacial consecutiva a esta empresa, y en particular lo relacionado con la búsqueda del estrecho asiático, resultaría inexplicable sin tomar en cuenta la cartografía como fuente de inspiración de la misma.⁹⁴

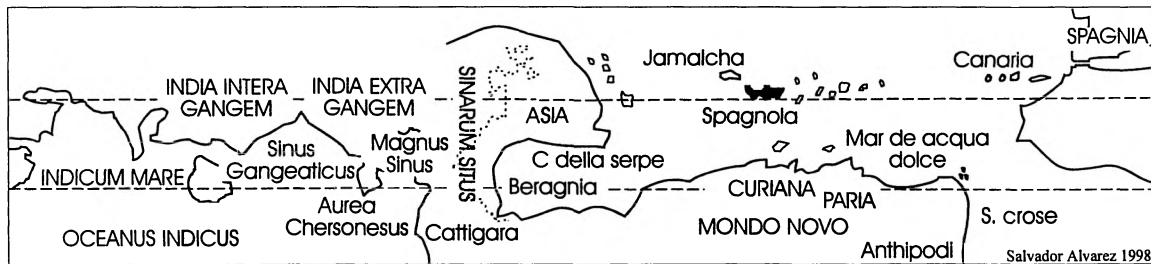
rior y del mismo tipo es el mapamundi de Johannes Myritius, incluido en el *Opusculum Geographium Rerum*, Ingolstadt, 1590: Miguel León Portilla, *op. cit.*, fig. 5, p. 15.

⁹⁴ Este es un tema que desarrollo en la tesis doctoral actualmente en preparación.

Los tres bocetos originales



Recomposición del conjunto



El Nuevo Mundo en la geografía asiática según el mapamundi Colón-Zorzi